EXPERIENCIAS Y POTENCIALIDADES DE LA IDENTIDAD TERRITORIAL DESDE LA JUVENTUD RURAL DE LA VEREDA DE SABANILLA DEL MUNICIPIO DE UBAQUE

LINDA PATRICIA GÓMEZ CASALLAS

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE ESTUDIOS AMBIENTALES Y RURALES
MAESTRIA EN DESARROLLO RURAL
BOGOTÁ, DICIEMBRE DE 2018

EXPERIENCIAS Y POTENCIALIDADES DE LA IDENTIDAD TERRITORIAL DESDE LA JUVENTUD RURAL DE LA VEREDA DE SABANILLA DEL MUNICIPIO DE UBAQUE

LINDA PATRICIA GÓMEZ CASALLAS

Trabajo de grado para obtener el título de Magister en Desarrollo Rural

Directora: FLOR EDILMA OSORIO

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE ESTUDIOS AMBIENTALES Y RURALES
MAESTRIA EN DESARROLLO RURAL
BOGOTÁ, DICIEMBRE DE 2018

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN 5

1. CONTEXTUALIZACIÓN 12

1.1. Pertinencia de la investigación 12

1.2. Caracterización del municipio 14

1.2.1. Historia, Geografía y Territorio 15

1.2.2. Territorio y Ubicación 16

1.2.3. Proyecto Paramos y Guardianes del Paramo 19

2. ESTADO DEL ARTE 22

3. MARCO CONCEPTUAL 29

3.1. Jóvenes Rurales 29

3.2. Identidad Territorial: 32

3.3. Migración 36

4. METODOLOGÍA DE RECOLECCIÓN Y PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN 40

4.1. Instrumentos de recolección de información 43

4.1.1. Trabajo de Campo 44

5. ANÁLISIS DE RESULTADOS 48

5.1. Factores determinantes de la identidad territorial de la vereda Sabanilla ... 48

5.1.1. Factores históricos 50

5.1.2. Factores territoriales 53

5.1.3. Factores simbólicos 56

5.1.4. Factores asociados al desarrollo rural 59
5.2. Valoraciones sobre los jóvenes rurales de la vereda Sabanilla..... 64
5.2.1. Valoración personal 64
5.2.2. Valoración respecto a la escuela 68
5.2.3. Valoraciones de la familia..... 72
5.3. Estrategias para fortalecer la identidad en la juventud 74
5.3.1. Estrategia Institucional..... 75
5.3.2. Estrategia familiar y comunitaria 77
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES 80
BIBLIOGRAFIA 85
ANEXOS 89
Guía de Grupo focal y entrevista..... 90

INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene como tema central la problemática de la migración de los jóvenes campesinos a la ciudad. Esto se evidencia porque el campo colombiano viene presentando una paulatina y gradual desocupación. Esta desocupación, de manera particular, es preocupante a causa del gran número de población joven que tiende a buscar oportunidades económicas y laborales en las ciudades para mejorar su calidad de vida y la de su familia. La violencia y las disputas de actores armados por los territorios, las dinámicas familiares, sociales, culturales, económicas y políticas inciden en la decisión de migrar. Sin embargo, factores exógenos como la globalización, los modelos económicos y de desarrollo, e incluso la educación formal desconocen las realidades rurales, pues dejan a la juventud en incertidumbre y sin las suficientes herramientas para poder permanecer en el campo y construir su proyecto de vida en sus comunidades de origen.

Por consiguiente, la juventud rural[1], de la que depende el desarrollo agrícola del país, enfrenta enormes retos. En ese contexto, el modelo de desarrollo económico del país no se ha proyectado como un modelo ambientalmente sostenible, porque tal como indica Vergara (2010) en su texto, la ganadería extensiva es precaria y esto incide en la baja productividad agrícola en Colombia, con consecuencias graves para el desarrollo humano y sustentable. Pues mientras la ganadería extensiva produce poco empleo y valor económico respecto a la agricultura, también genera un impacto negativo en el medio ambiente.

Esto se ve reflejado en el modelo de desarrollo que se viene implementando en la altillanura, donde las grandes extensiones están siendo utilizadas para la agroindustria: la palma de aceite, el caucho, la cría de cerdos, entre otros. Además, la excesiva

[1] El presente trabajo de grado no pretende generar una discusión conceptual entre juventud rural y juventud campesina.

concentración de la tierra en algunos lugares de Colombia y otros factores que generadores de violencia política, junto con el auge del narcotráfico, también han profundizado la pobreza y exclusión social rural y del minifundio en otros lugares del país. Lo que genera la devastación acelerada de los bosques, la escasa producción de alimentos y el cambio de vocación del suelo por el crecimiento de las ciudades.

Así mismo, como afirma (Sánchez, 2002), en Colombia, como en todos los países, el modelo de desarrollo adoptado determina la forma en que el sector productivo se interrelaciona e influye con el medio ambiente. El modelo de globalización económica ha afectado los recursos naturales y, a pesar del extenso patrimonio natural, el aprovechamiento no ha sido el más adecuado, pues ha dejado al país en peligro de una crisis de disponibilidad de recursos. Como los problemas de medio ambiente son problemas de desarrollo, y como la meta del desarrollo sostenible es la de conciliar el crecimiento económico para la población presente y futura con la renovabilidad de los recursos, es preciso que se generen cambios políticos, económicos, fiscales, industriales y de manejo de recursos naturales, bióticos y energéticos.

En este orden de ideas, el proceso de globalización, según Boaventura de Sousa Santos quien ha estudiado este fenómeno en su dimensión económica, política y cultural (Ursola, 2012), inicia durante la década de 1980 y se consolida en la década de 1990 a partir de las políticas implementadas principalmente por Estados Unidos y el Reino Unido. Para el caso de los países latinoamericanos, entre ellos Colombia, se configuró un paquete económico basado en inversiones extranjeras relacionadas con la explotación de recursos naturales y el extractivismo, tendientes a monopolizar los recursos en conglomerados económicos y desde allí crear fuentes de empleo en las comunidades. Esto generó un impacto que impacto tanto lo global como lo local, a causa de políticas económicas transnacionales que se impusieron a otros países sin reconocer las realidades locales. De modo que se incrementan los proyectos minero-energéticos, incrementan los proyectos mineros y la explotación petrolera, y, además, incrementa la firma de tratados de libre comercio con el fin de facilitar el intercambio de productos entre diferentes países.

Sin embargo, estos procesos de globalización han generado un proceso de localización que consiste en la resistencia de las comunidades pequeñas a ser absorbidas por los grandes conglomerados.

Por esta razón, surge el interés de analizar la vivencia y la potencialidad que tienen las identidades territoriales presentes en la juventud rural, y relacionarlos con los procesos migratorios rurales-urbanos que se registran y, también, con las tendencias y expectativas de los jóvenes rurales.

Según Jurado (2012), "la identidad de los y las jóvenes de territorios rurales interactúa con la cultura tradicional de modo que vive la tensión de la globalización por un lado y las costumbres campesinas (…) por el otro" (p. 67). En ese contexto, los jóvenes que nacen en el campo, y que visibilizan estas realidades externas, asumen imaginarios asociados al progreso y el desarrollo, pues son influenciados a buscar oportunidades laborales externas al campo y nuevos horizontes que generalmente están asociados a las ciudades.

Aunque la migración de los jóvenes rurales a la ciudad no es un tema novedoso, recientemente numerosos investigadores han aportado nuevos insumos al debate. Por ejemplo, Sánchez, Salcedo, Jiménez, & Rodrigues de Sousa (2014) han identificado con preocupación que la educación que se imparte en áreas rurales es descontextualizada y responde a ciertos intereses del sistema, donde se vende la noción de mejorar las condiciones de vida si se estudia en el colegio y se llega a la universidad. Esta visión mercantilista promueve en el educando rural una posición de ciudadano de menor valía, asociando al campo como un espacio retrógrado y sin expectativas.

Esta educación explica en buena parte la pérdida o falta total de interés por parte de los jóvenes rurales en conocer su historia común, la memoria y los saberes de sus ancestros y también en acceder al conocimiento potencial de sus territorios a nivel ambiental, social, agropecuario, entre muchos más elementos que pueden ofrecer el entorno y las personas que lo habitan. Por consiguiente, las consecuencias de este modelo desarticulado de las

realidades rurales acentúan los índices de migración de la población joven campesina a las ciudades. Entre otros fenómenos asociados se encuentran la desocupación, el envejecimiento de la población rural, la disminución de los relevos generacionales, la inexistencia de procesos de innovación en la producción y desarrollo de actividades no agrícolas en áreas rurales, muchas de ellas extractivistas. Y, en especial, se evidencia la pérdida del conocimiento tradicional emanado de las familias y comunidades campesinas.

Otro de los elementos estudiados se refiere a las políticas implementadas por los diferentes gobiernos latinoamericanos para la juventud rural. Estas se encuentran centradas en la salud, la educación formal y el deporte (Sánchez, Salcedo Jiménez, & Rodrigues de Sousa, 2014), aunque se desconocen otros factores que inciden en las oportunidades que se pueden generar en el campo y los enormes desafíos presentados desde la ruralidad para la producción de alimentos y la mitigación del cambio climático. Estos asuntos que, aunados a formas tradicionales de explotación, encarecen las materias primas y los alimentos, lo que también aboca al campesino a buscar alternativas en otros lugares.

En la construcción del proyecto de vida de los y las jóvenes que hicieron parte de una investigación realizada por la CEPAL (junio de 2016) se encontró que el rol familiar que desempeña la herencia, las motivaciones y la conformación de una familia, está supeditada a la cercanía a una ciudad, el empleo remunerado y la educación universitaria.

Este fenómeno migratorio de población joven ha impactado la vida y dinámica de muchos municipios de Colombia. Según el más reciente Censo Agropecuario, el director del DANE Mauricio Perfetti, indicó que “el índice de envejecimiento en la actualidad es de cincuenta adultos mayores por cada cien menores de 15 años” (DANE, 2014). Los departamentos en los que más se presenta el envejecimiento del campo, según indica un artículo de El Tiempo, son Atlántico, Quindío y Cundinamarca.

Este fenómeno fue definido por Dina Krauskopf (1998) con el término *“adultocéntrico”*. Este concepto define una cultura donde mujeres y jóvenes tienen muy

poca participación, en tanto la toma de decisiones tanto familiares como comunitarias está en las manos de los hombres adultos de la comunidad. En consecuencia, son pocos los espacios de participación y toma de decisiones para los jóvenes rurales, quienes se ven abocados a interactuar con los adultos buscando fortalecer sus iniciativas, pero en cambio, sus propuestas son subestimadas o no son tomadas en cuenta.

La cultura *adultocéntrica*, según Krauskopf, propicia choques intergeneracionales y dificulta la comunicación, además, va posponiendo o cortando los procesos de relevo generacional al disminuir el interés de los jóvenes en continuar el trabajo tradicional campesino aprendido de su familia, o la construcción de otras alternativas que complementen la economía familiar y la suya propia. De modo que se reconfigura la forma en la que se comprende el territorio, al darse una pérdida de vínculos y de visión de potenciales oportunidades asociadas al área rural y a permanecer en ella.

Partiendo de lo anterior, este trabajo de investigación busca acercarse a las realidades de los jóvenes rurales del municipio de Ubaque (Cundinamarca). Cuyo objetivo general es analizar la vivencia y potencialidad que tienen las identidades territoriales presentes en la juventud rural de la Vereda Sabanilla del municipio de Ubaque, Cundinamarca, en relación con los procesos migratorios rural-urbanos que allí se registran, determinando desde una perspectiva de género, las tendencias relacionadas con las expectativas de los jóvenes rurales.

Para lograr este objetivo se plantean los siguientes, caracterizar factores de identidad territorial presentes en la experiencia de mujeres y hombres jóvenes que permanecen y/o que han emigrado por diferentes factores de la Vereda Sabanilla de Ubaque; identificar las distintas valoraciones que tienen las y los jóvenes que permanecen y han salido de la Vereda Sabanilla de Ubaque, frente a su familia, escuela, vereda y municipio; indagar con las y los jóvenes de la vereda de la zona alta de Ubaque que permanecen y aquellos que han migrado, en conjunto con otros actores del municipio –como padres, maestros y

líderes- sobre situaciones y estrategias que pueden fortalecer la identidad territorial de la juventud rural Ubaquense

Comenzando la investigación se quería incluir la perspectiva de género, pero en la construcción de los instrumentos de recolección de información no quedo explicito, por lo tanto, este análisis queda corto con respecto a la pretensión que se tenía.

Durante el documento se encontrará la contextualización, que hará toda la ubicación territorial e histórica de la vereda y el municipio donde se desarrolla esta investigación, luego vera el estado del arte que se realizó con base en otras iniciativas que se han trabajado en municipios de otros países con objetivos diferentes a esta investigación, pero brindan elementos claves para el análisis, al igual que el marco conceptual. Se hará referencia a la forma que se utilizaron los instrumentos de recolección de casos y los hallazgos importantes, para pasar así al análisis de resultados donde se encontraron los factores determinantes de la identidad territorial, la valoración que se tiene de los jóvenes rurales, desde su propio punto de vista y otros actores de la comunidad, logrando identificar estrategias que podrían fortalecer la identidad del joven rural.

Como autora de este documento, quiero dejar presente que hago parte de la comunidad ubaquense. Aunque no nací en el Municipio, mi padre se encargó de vincularnos a mí y mis hermanos con su tierra, el entorno natural y nuestra gente campesina. Mi familia y yo hemos sido líderes, apoyando procesos de tejido social, tales como: los juegos interveredales, que durante 7 años aportaron en la transformación de las relaciones familiares y veredales, la coordinación y logística de la caminata Bogotá - Ubaque, que se realiza el último sábado del mes de enero por el antiguo camino real que discurre por el páramo de cruz verde. Hago parte de 3 asociaciones de campesinos, una de quinua, otra de ganado y una cooperativa, y soy cofundadora de la Fundación proyecto ubaque, integrada por jóvenes adultos del Municipio que, aunque hayan migrado y vivan en la ciudad no han perdido el vínculo con el territorio de Ubaque. Igualmente he participado en procesos de defensa del territorio frente a macroproyectos energéticos

estatales. En resumen, siempre he estado vinculada a Ubaque, y con mis actividades laborales he logrado conocer aún más su territorio, sus potenciales al igual que sus problemáticas, lo cual me hace valorarlo, pero también ser crítica frente a sus realidades.

1. CONTEXTUALIZACIÓN

1.1. Pertinencia de la investigación

Los trabajos que abordan la juventud rural son importantes para los estudios rurales porque ayudan a encontrar mejores estrategias para transformar la situación que está viviendo actualmente el campo en Colombia. Justamente en las investigaciones y artículos consultados, como los de Jurado, Osorio, Durston, Krauskopf, Caputo, entre otros, se encontró un elemento en común: la débil participación del joven campesino en las decisiones de sus comunidades. Por lo tanto, esta investigación desea aportar, a partir de un análisis construido con los jóvenes, las potencialidades que tiene la vereda; y, así, promocionar la reconstrucción de su relación con el entorno en el que habitan, a partir de la comprensión de las identidades territoriales presentes en el municipio.

La identidad territorial es un tema fundamental para generar un reconocimiento de la potencialidad de los elementos del territorio en el que viven las comunidades. Desde este enfoque, se proponen diferentes acciones que les permiten a los jóvenes mejorar su calidad de vida, desde los aspectos económicos, como también desde una integridad cultural, política e histórica. Esta mejora se manifiesta en un empoderamiento de la comunidad con respecto a los lugares donde viven, al visibilizar las características particulares de su entorno como las comidas, las costumbres tradicionales, los hallazgos arqueológicos, las historias ancestrales, el patrimonio natural desde los recursos que contiene, el paisaje que lo conforma, entre muchos más elementos que hacen parte de la relación ser humano-territorio.

La investigación se desarrolló con un grupo de jóvenes de la vereda de Sabanilla del municipio de Ubaque. Esta vereda está ubicada en la parte alta del municipio, cerca al Páramo de Cruz Verde, y cuenta con varios recursos paisajísticos asociados al agua: el rio palmar, quebradas y cascadas. Todos estos factores potenciales a nivel ecológico y

turístico para ser trabajados con los jóvenes y demás pobladores interesados de la vereda. Otro aspecto que se puede rescatar es el contenido ancestral que tiene la vereda por haber sido un territorio Muisca que hizo parte del cercado que lideraba el Cacique Ebaque.

La vereda es la más poblada del municipio y cuenta con el mayor número de jóvenes, hace dos años se desarrolló un programa denominado “Guardianes del Páramo” liderado por la organización comunitaria Club Los Pumas de Ubaque, organización de la que hago parte, que incluyó adolescentes con edades entre 12 a 17 años. Estos guardianes han apoyado distintos eventos realizados en el municipio, por ejemplo, un proyecto ecoturístico cuyo objetivo era reconocer lugares naturales, y a través del cual se entregó herramientas con el propósito de que estos jóvenes pudieran obtener concepciones diversas del territorio. Paradójicamente la mayoría de los miembros del grupo de “Guardianes del Páramo” desconocían la existencia de la cascada y del recorrido a donde muchos turistas llegan por el encanto que genera el contacto con la naturaleza, la tranquilidad y el aire puro que escasea en las congestionadas ciudades.

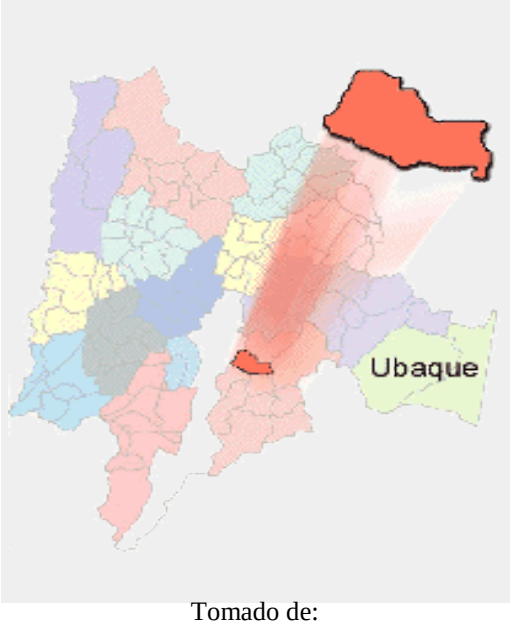
En el ejercicio de investigación del primer año de Maestría, se identificó que en la vereda un grupo juvenil había diseñado un recorrido turístico ecológico para mostrar la cascada y ofrecer la práctica del torrentismo, actividad catalogada como deporte extremo, que consiste en el descenso en rapel que se realiza en caídas de torrentes de agua en cascadas de gran altura. Infortunadamente, el proyecto no continuó debido a que se presentaron diferentes obstáculos, entre ellos la migración de la mayoría de las mujeres que lo conformaban y del docente que lideró esta iniciativa.

De este modo, las potencialidades inmersas en la vereda Sabanilla a nivel paisajístico, humano y ambiental dependen de situaciones que determinan el que no sean aprovechadas como instrumento de fortalecimiento de la identidad territorial. Al ofrecer a los jóvenes otras visiones de lo que implica la ruralidad y el hecho de vivir en el campo de manera sostenible, productiva y en armonía con el medio, de algún modo, se puede ayudar a persuadir de su migración o de un pronto retorno. De manera que sean gestores

de una versión diferente del ser campesino, empoderados y orgullosos de sí, por la labor que desempeñan. Además, con los resultados del trabajo se espera hacer una contribución al municipio en términos de información, para que las autoridades promuevan la construcción de programas y proyectos que respondan a los intereses reales de la comunidad, y cuyas estrategias estén centradas en generar la participación activa y liderazgo de los jóvenes.

1.2. Caracterización del municipio

Figura 1.1. Mapa Ubaque



Tomado de:

http://www.cundinamarca.gov.co/Home/Cundinamarca.gc/ascundi_municipioscontenidos/ccundi_municipios

1.2.1. Historia, Geografía y Territorio

Ubaque es parte del territorio que fue habitado por los antiguos pobladores Muiscas y para el momento en que llegaron los conquistadores europeos al territorio del valle de Ubaque contaba con una numerosa población "solo los indios mayores, gandules eran más de diez o doce mil y la chusma innumerable" (Simón , 1953). Posterior a la dominación española, Ubaque fue el lugar en donde se realizó la última ceremonia de solsticio o *Biojote* por parte de los Muiscas el 27 de diciembre de 1563, ya que la laguna sagrada de Ubaque era el lugar principal de la ceremonia. Esta laguna era llamada *Ata* o uno y era el lugar de inicio del ritual periódico de correr la tierra para los habitantes ancestrales del valle de Ubaque y la Sabana grande de Bogotá, ritual al que hizo referencia Rodríguez en el libro el Carnero (Rodriguez Freyle, 1859). Según Mendoza (2008), los habitantes del *Zybyn*, o clan de Ubaque, rendían tributo al *Zipa* de Bogotá, y luego de la dominación española a partir de 1559 formaron parte del quinto partido de Santafé a cargo del encomendero Juan de Céspedes. En el año 1600 la población o *Uta* del cercado del Ubaque fue reunida con la que hoy se denomina Santa Ana y con la del sector de Quescabita. Dichas poblaciones fueron fusionadas en un mismo poblado, para así cumplir con la política de la corona española para la fundación de poblados, en la cual se obligaba a los nativos a habitar en un caserío alrededor de una capilla para facilitar su adoctrinamiento. Por lo anterior, se reconocen dos fundaciones de Ubaque como poblado, una en el año 1600 por el Oidor Luis Enríquez y la otra en 1651 por el Cura Doctrinero Augusto Custodio Lezaca (Cassiano , 1993) En el que se le llamó pueblo de la Señoría de Ubaque.

Aunque en diferentes versiones de historiadores se dice que Ubaque significa bosque de la falda o "sangre de madero" (Restrepo , 1895) con base en los trabajos de recuperación del *muiscubun* o lengua muisca, se ha determinado que está asociado a semilla o fruto *uba* y árbol o monte *quye* es decir semilla del árbol o de la montaña.

Se ha identificado que el territorio donde se encuentran los municipios de Ubaque, Choachí y Fómeque, se denominó triangulo de la abundancia, dado que los Muiscas

guardaban sus semillas en estos territorios. Es decir, por tener diferentes pisos térmicos, desde el páramo y hasta el clima cálido, se puede sembrar casi cualquier tipo de alimento, por lo tanto se preservan las semillas y con esto la variedad y la abundancia.

Durante el siglo XIX se dice que Ubaque aporto junto con Fómeque y Choachí un contingente de 500 hombres para luchar en la guerra de la independencia al mando del párroco de ese entonces José María Estévez (Matías Ortiz). Posteriormente, con la llegada de la república, el territorio se convirtió en sitio de veraneo y paseo los fines de semana para las clases acomodadas de Bogotá de personalidades de la vida política como Miguel Antonio Caro.

Cabe mencionar que nativo de Ubaque fue Jaime Pardo Leal, que llego a ser candidato a la presidencia de Colombia, asesinado por sicarios el 11 de octubre de 1987 en medio de la desatada violencia de dicha década.

Con el recrudecimiento del conflicto armado en los años noventa de finales del siglo veinte, Ubaque sufrió una serie de ataques en su casco urbano por parte de los grupos subversivos reseñados estos eventos el jueves 18 de mayo de 1995.

1.2.2. Territorio y Ubicación

Este municipio está ubicado en la provincia de oriente del departamento de Cundinamarca. Según Moreno (2015), Ubaque se localiza sobre la cordillera oriental con alturas que van desde 3.600 hasta 1.450 m.s.n.m., con una temperatura promedio de 20° C, con una extensión aproximada de 10.725,06 Hectáreas, limita con el Distrito Capital y los municipios de Choachí, Fómeque, Chipaque y Cáqueza. Además, está conformado por 20 veredas con sus respectivas juntas de acción comunal en el sector rural, más el casco urbano.

El Casco urbano está ubicado sobre la vía denominada perimetral de oriente y dista de 48 kilómetros de la capital de la Republica y a 80 kilómetros de Villavicencio.

Figura 1.2. Mapa político Ubaque

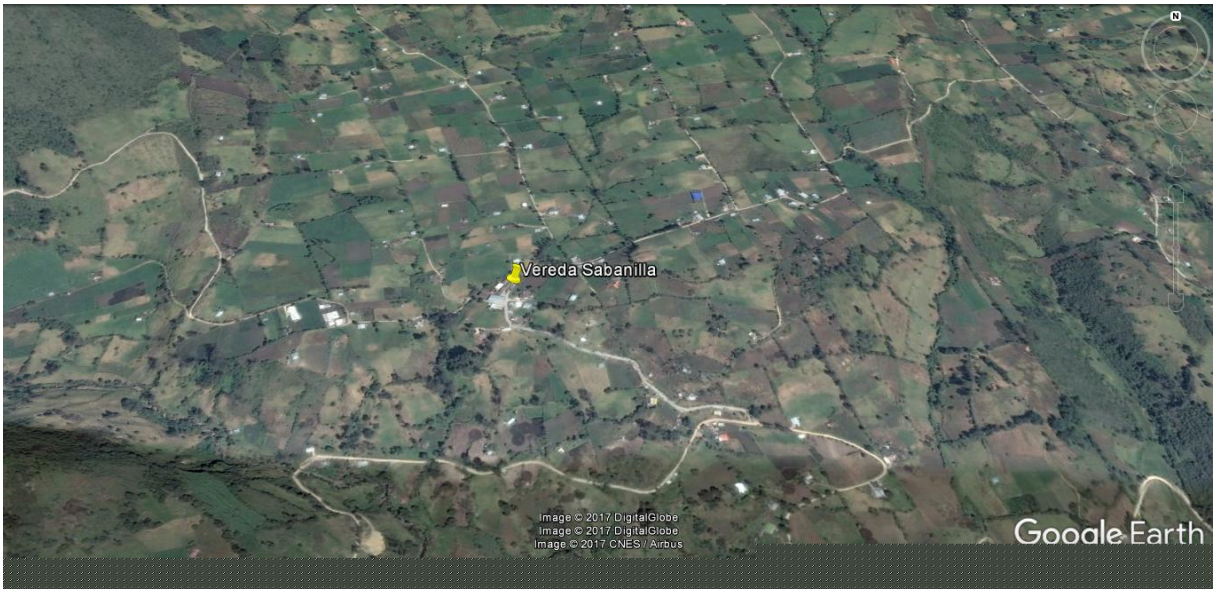
Tomado de:

Documento EOT del municipio de Ubaque

Tiene una gran diversidad de pisos térmicos, por lo tanto, el municipio de Ubaque se divide en dos grandes zonas. Las veredas altas donde están Cruz Verde, San Roque, Santa Rosa, Belén, Guayacundo, Pueblo Nuevo, Pueblo Viejo y Sabanilla. Y las veredas bajas donde están Santa Ana Baja, Santa Ana Alta, Cacique, Romero Alto, Romero Bajo, Fistega, Luciga, Ganco, San Agustín, Rio Negro, Molino y Centro afuera.

Tiene un afluente hídrico que beneficia a todo el municipio que es el rio Palmar, nace en el municipio y desemboca en el municipio Sabanilla, vereda en la cual se hizo el estudio para la presente tesis. Esta vereda se encuentra en la zona en las veredas altas, ubicado aproximadamente a 2.600 m.s.n.m, y pertenece al corregimiento uno, según el Esquema de Ordenamiento Territorial (EOT). Limita con las veredas de San Roque, Belén, Pueblo Viejo y Pueblo nuevo, territorios en las cuales se encontraba la mayoría de la población indígena a la llegada de los conquistadores europeos.

Figura 1.3. Imagen satelital Sabanilla



Fuente: imagen tomada del servicio de Google Earth.

En Sabanilla habita una población registrada por el SISBEN para el 2014 de 632 habitantes, representando el 10% del total de la población del Municipio y una población juvenil actual de 133 personas, Para el 2014 se registraron 171 viviendas. Sabanilla mide 658,80 hectáreas, cuenta con área territorial en el páramo de Cruz verde de 67,2 hectáreas que corresponden a un 10,20% del total del territorio de páramo municipal y en ella nace la quebrada Blanca y discurre a su costado derecho la quebrada El fraile que alimentan las aguas del río Palmar el cual es vital para la población en general del Municipio (Moreno , 2015).

Sabanilla cuanta con un área de cobertura conformada en un 64,7% (426,7 ha) por territorios agrícolas y en un 35% (230,7 ha) por bosques y áreas seminaturales. Es evidente el avance de la frontera agrícola y el decrecimiento de sus bosques y caudales hídricos, asociado a la implementación de cultivos y pastoreo extensivos. Si bien es cierto que estas

prácticas generan excedentes económicos, a partir de la producción de cebolla de bulbo, el cilantro, la papa criolla y la papa de año o pastusa, la producción de ganado de engorde y leche; también hay que tener en cuenta que han desplazado productos y alimentos autóctonos, según Matiz (2016), tales como las "habas, cubíos, chuguas, ibias, mazorca, calabaza, tallo, alverja, chonco, mute, trigo, arepas, maíz blanco, pardo, porva, tocana, pastusa, san Jorge y tocarreña"(p.33). Además, se generan impactos negativos en el entorno por la esterilización de la tierra, como la propagación de enfermedades y la contaminación de las aguas por los desechos agroquímicos. Como también, por el tratamiento de resistencia de plagas y enfermedades en los cultivos, la salud de los pobladores se ha visto afectada, reflejada en perdida de embarazos y malformaciones genéticas asociadas a los agrotóxicos.

La vereda cuenta con un salón comunal, un centro de acopio, una capilla católica en construcción, una sede del Colegio Instituto Técnico de Oriente (ITO) con una población estudiantil aproximada de 190 niños, niñas y jóvenes que van desde transición a grado once.

También es importante resaltar que a lo largo del municipio se encuentran vestigios de la cultura muisca. La vereda de Sabanilla no es la excepción, allí se encuentran pictogramas en rocas que representan figuras abstractas trazadas con pigmento carmesí. Antes de que se construyeran las vías carreteables los habitantes de Sabanilla llevaban sus productos a la plaza de mercado del barrio Egipto en Santa fe de Bogotá a través del denominado camino de los Virreyes

1.2.3. Proyecto Paramos y Guardianes del Paramo

Proyecto paramos es una iniciativa apalancada por la Empresa de Acueducto de Bogotá, el Sistema General de Regalías de la Nación y la Alcaldía Mayor de Bogotá, mediante el cual se buscaba trabajar

> a partir de la gestión del empoderamiento comunitario y fortalecimiento organizacional e institucional, en pro de sumar esfuerzos para garantizar el suministro de agua, implementar alternativas para mitigar el cambio climático, incentivar la recuperación ecosistémica a través del apoyo de iniciativas de educación ambiental, comunicación y reapropiación social del territorio. (Acueducto de Bogotá, s.f.)

Este proyecto se desarrolló en varios municipios y en veredas que colindaran con los páramos de Chingaza, Sumapaz y el Guerrero. Las actividades que desarrollaron se dirigieron a varios frentes: proyectos productivos, participación de los jóvenes y apropiación del territorio entre otros. Con base en los proyectos productivos buscaban generar una producción limpia, por eso les dieron capacitación y materiales a los que tenía para hacer abonos orgánicos, cría de cerdos para hacer biodigestores, pie de cría de gallinas para la producción de huevos semicriollos e invernaderos para la siembra de hortalizas limpias. También identificaron asociaciones para fortalecer los proyectos, por medio de la entrega de maquinaria para tecnificarse, y, además, se hicieron sellos de confianza, que se llamaban "sano y local". Con respecto a los jóvenes, se capacito a un grupo para que hiciera una buena utilización de unos medios audiovisuales que se les dio para que participaran en el medio televisivo local.

Al hacer la cartografía social con los estudiantes del grado decimo, ellos manifestaron que ya habían hecho una cartografía con el proyecto paramos. Por lo tanto, se encontró que este grupo de estudiantes sí identificaban más lugares que otros jóvenes en años anteriores[2].

Con base en el programa de Guardianes del Páramo, esta es una iniciativa comunitaria de una organización local que se gestó hace más de 35 años en las veredas altas del municipio. Esta organización desarrollaba actividades comunitarias, como cine en su vereda, juegos interveredales, apoyo para la electrificación de las veredas, construcción de polideportivos en las escuelas, entre muchos otros. Igualmente hace 30

[2] Esta intervención en años anteriores hace referencia al trabajo con guardianes del páramo, proyecto en el que se hizo un reconocimiento vivencial del territorio y de atractivos turísticos de la vereda. El grupo de estudiantes, que actualmente ya salieron del colegio por la terminación de los estudios, y que no tuvieron intervención del proyecto paramos, no tenían conocimiento de su vereda.

años se comenzó a hacer una camina de Bogotá–Ubaque por el camino de los Virreyes, camino que pasaba por el páramo de Cruz Verde en su comienzo. Lo que se pretendía con este proyecto era recordar los caminos por donde los abuelos pasaban los alimentos para llevarlos a la ciudad y poder traer productos que hacían falta en el municipio. El voz a voz y la gratuidad hizo que esta caminata creciera exponencialmente año tras año, lo que género que se cambiara el camino para no impactar el páramo y se generaran estrategias para poder hacer alianzas con las autoridades y entes del municipio con ánimo de garantizar la seguridad de los caminantes. En este proyecto el beneficio económico era para todas las personas ya que la caminata nunca ha tenido costo, gracias a la venta de productos campesinos.

Esta caminata trae actualmente 14000 personas al municipio en un solo día y da trabajo a muchos habitantes del municipio, porque la caminata atraviesa todo el territorio. En el marco de las alianzas que se gestaron, destaca una con el colegio público municipal, el Instituto Técnico de Oriente (ITO), en donde se negoció con las directivas que el apoyo a este evento se les valía como horas sociales a los estudiantes. De este modo, hace seis años se trabaja con los jóvenes de los grados 9° y 10° de las dos sedes del colegio, la del casco urbano y la de Sabanilla. Hace dos años se quiso ampliar la prestación de las horas sociales apalancando el turismo rural con los estudiantes. Con base a eso se logró hacer un ciclopaseo por la misma vía de la caminata, esto se hizo por dos años seguidos, y las personas que participaron todavía piden que se haga esa ruta. No se siguió haciendo esto debido al cambio de directivas, los cuales cambiaron de política, así que solo se tiene el grupo de Guardianes del Páramo para el apoyo de la caminata, y se cambia año a año, lo cual no genera ningún proceso de continuidad con los estudiantes.

2. ESTADO DEL ARTE

Para esta investigación se han identificado tres conceptos que se tendrán presentes a lo largo del documento: juventud rural, identidad territorial y migración. En la indagación bibliográfica se encontraron presentes estos conceptos en varios documentos, tratados desde distintos enfoques; sin embargo, resulta importante aclarar que en el trasegar de esta investigación nuestro propósito es trabajar la noción de identidad territorial relacionada con la juventud rural, con el fin de reestablecer, reconstruir y resignificar la relación que tienen con su territorio, su pertenencia con la vereda y los vínculos existentes.

Con base en los textos consultados se encontró que el concepto de joven tiene un sinnúmero de connotaciones que se han desarrollado en el ámbito urbano y han generado gran cantidad de investigaciones, por el contrario, sobre el joven rural son escasos los estudios realizados. En el contexto nacional, se aprecian documentos que hacen referencia a situaciones de la juventud rural, específicamente en el Eje Cafetero y Cali; y por otra parte, a nivel internacional se ubicaron trabajos hechos en Brasil y Australia. Los temas desarrollados están enfocados al fenómeno de la globalización y al impacto que tiene en lo local, de la misma manera como la juventud rural, actualmente, enfrenta la reconstrucción de su identidad. Así, se encuentran textos que hablan del rol que cumple la juventud rural en su sociedad, los desafíos en la familia, la escuela, las políticas estatales y los medios de comunicación, aspectos cruciales que los llevan a tomar decisiones frente a su territorio.

Se encontró que en el ámbito rural los mismos jóvenes afirman que no hay juventud, debido a que deben entrar a edades tempranas a trabajar y conformar una familia (Osorio, 2005). Es decir, no existe un lapso de tiempo que permita la transición entre el niño y el adulto, o es muy corto. Varios artículos producidos en Brasil coinciden en que la categoría joven ha sido definida como la moratoria social, pero su definición no hace referencia a las experiencias de los jóvenes que viven en el contexto rural, lo cual complejiza el análisis de la realidad que viven los jóvenes campesinos en su entorno (Castro, 2005). Las

investigaciones se han dedicado a proponer nuevas formas de estudiar la juventud, buscando generar aportes académicos que conlleven a la creación de políticas gubernamentales.

Las formas propuestas de análisis del joven rural comprenden una concepción a partir de su valoración como actor social, o, a partir de los importantes proyectos de desarrollo rural para lograr transformaciones, mejoramiento o innovación en este sector (Sanchez , Salcedo, & Rodrigues de Souza, 2014). En el ámbito rural colombiano, específicamente, encontramos que las ofertas laborales son limitadas y poco diversificadas con una remuneración económica muy baja. Tanto es así, que el 66% de la población colombiana con empleo rural devenga menos del salario mínimo, siendo los más afectados las mujeres y los jóvenes, debido a que tienen menor oportunidad de acceder a estos (Hommes, 2008).

La educación en el ámbito rural se caracteriza por una baja calidad a nivel académico, falta de cobertura y la dificultad frente a la contextualización de la educación con el entorno que lo rodea. Ahora, la relación que establecen el joven rural con la figura del adulto se fundamenta en la jerarquización, dificultando la participación del joven en la toma de decisiones tanto a nivel personal como a nivel colectivo (Durston, 1998). Esto ocasiona desinterés en los jóvenes a la hora de dar su opinión en los ámbitos comunitarios, escolares y familiares. Así, la influencia que tiene la juventud rural de algunos municipios ubicados cerca de las ciudades grandes y medianas genera interacciones en doble vía, debido a que el ámbito rural abastece de alimentos la ciudad que rodea. Y, por otra parte, la población urbana que visita estos espacios los asume como sitios de recreo, turismo y descanso, sin tener mayor interés en lo que suceda al interior de las comunidades o al desarrollo que pueda alcanzar.

Los medios de comunicación y las nuevas tecnologías son otro factor determinante en el comportamiento de los jóvenes. Los jóvenes están expuestos masivamente a nuevas culturas, realidades, informaciones distintas; como también estas tecnologías les ofrece la

posibilidad de establecer relaciones interpersonales, la facilidad de adquirir conocimientos y formarse académicamente. Los medios de comunicación como el internet y el teléfono celular han llevado a una nueva comprensión de las relaciones de poder, a partir del manejo que se le brinda al medio por el cual se difunde y la información que se transmite (Diez, 2011). Sin el debido conocimiento y guía sobre los peligros inmersos en la red se puede generar una mala utilización, o caer en la desinformación, en estereotipos, relaciones interpersonales de baja calidad, entre otros aspectos, donde los niños y jóvenes son muy vulnerables. Hay estudios al respecto que puedes retomar para estas afirmaciones

Claudia Jurado e Isaias Tobasura (2012) son autores del artículo "Dilema de la Juventud en Territorios Rurales de Colombia ¿Campo o ciudad?", investigación que hicieron con jóvenes en el Eje Cafetero. Ellos identifican las dinámicas con respecto a la migración, aspectos laborales, económicos y educativos que se presentan en el ámbito rural, así como la construcción de identidades de la juventud rural. Los investigadores examinaron que, si bien los jóvenes valoran la vida en el campo, sus ideales están construidos desde el imaginario de una vida en la ciudad. Por ello, una de las conclusiones que surge del análisis es que la juventud rural actualmente está en una tensión constante entre lo tradicional, la cultura campesina y las dinámicas de la globalización, mostrado una disyuntiva entre "lo que es" y "lo que debería ser". Estas tensiones hacen que los jóvenes tiendan a buscar otros sitios para poder desarrollar sus proyectos de vida, con el fin de mejorar su condición laboral, su nivel educativo, su calidad de vida; haciendo una transición en algunos casos, del municipio a una ciudad intermedia y luego a una ciudad más grande.

Por otro lado, el texto "Rural Young People in Late Modernity: Place, Globalization and the Spatial Contours of Identity", de los autores David Farrugia, John Smyth, Tim Harrison (2014) tiene como objetivo hacer un análisis de las diferentes formas como se comprende un lugar o espacio, teniendo en cuenta la construcción de identidad a partir de la noción de lo local, pero reconociendo el rol de la globalización en los múltiples espacios o lugares en los que se mueve la juventud rural. Aunque se centra en el caso australiano,

contexto muy diferente al colombiano, hace unos aportes importantes en el tema de la identidad territorial, pues observa desde la noción de lo local, las construcciones que se han hecho a partir de la globalización, sentando las bases para introducir el tema de la construcción o fortalecimiento de la identidad territorial.

Farrugia, Smyth y Harrison (2014), citando a Beck (1992), Giddens (1991) y Bauman (2000), referencian los cambios sociales que se han venido presentando en el ámbito rural. Describen cómo se presenta la construcción de la identidad en un mundo cada vez más globalizado, caracterizando una relación compleja entre las dinámicas culturales y los lazos colectivos que surgen entre las comunidades. Afirman también que el origen del cambio está en lo global, concentrándose en la división de lo colectivo de las identidades y creando las condiciones para sujetos individuales. Incluso en el mundo globalizado, "la localidad rural como contexto social, cultural y geográfico constituye un repertorio de símbolos que los individuos usan de diferentes maneras para crear su identidad deseada" (Farrugia, Smyth, & Harrison, 2014). Por lo tanto, la vida de los jóvenes rurales está inmersa en los cambios sociales y económicos que reconstruyen sus espacios y escapan de un análisis puramente local.

En este orden de ideas, el criterio de identidad que se va a tomar para esta investigación es la de identidad territorial, a partir de los documentos consultados en los que hay elementos comunes y otros que los diferencian. Por ejemplo, cuando los autores hablan de identidad territorial esta es relacionada con el desarrollo territorial, y en la mayoría de casos es alternativo al desarrollo económico capitalista o neoliberal. Esto es así, debido a que se buscan otras opciones dentro del territorio para mejorar calidad de vida de las personas, a partir de actividades que les permitan tener un sustento económico, sea a partir de turismo, de productos alimenticios con denominación de origen, entre otras opciones diversas e innovadoras. Sin embargo, hay autores que van más allá del desarrollo económico y proponen un modelo alternativo basado en la relación del territorio con las personas que lo habitan desde el reconocimiento de la historia, las raíces, el cuidado del

entorno (sea natural o urbano), de las relaciones entre sí y de la participación de cada una de las personas de la comunidad que se analiza.

Otra investigación interesante encontrada se contextualiza en el municipio de Intag en Ecuador, cuyo objetivo era identificar las potencialidades que tenía la comunidad y el territorio para implementar un modelo de desarrollo territorial alternativo, dado que sus dinámicas se presentan alrededor de una explotación minera de cobre. En el documento, se define identidad territorial como "el resultado de dichas interacciones en un proceso histórico dentro de un contexto sociocultural y socioeconómico que se refleja en las prácticas cotidianas de sus actores, en las instituciones y en las posesiones, sean de redes, de capital económico u otras" (López, 2012, pág. 43).

Lo que se puede extraer de esta definición es que la identidad territorial es una construcción constante de los individuos con su territorio que puede dar ciertas características y dinámicas particulares. Lo interesante de la definición es que hace énfasis en los contextos sociales, políticos y económico, y puede decirse que hasta ambientales, porque en ellos se generan estas interacciones que son particulares de cada entorno que se analice. La investigación al identificar los procesos históricos, de construcción territorial y productivos del municipio de Intag, al igual que la tenencia de la tierra y las características positivas y negativas de la población y el territorio, determina que es necesario el cumplimiento de ciertas particularidades para la implementación del modelo de desarrollo.

De ese estudio se concluyó que "toda noción de identidad territorial debe ser necesariamente tejida desde una lectura histórica bien estructurada y desde una mirada de las relaciones sociales que se dan en el territorio en sus núcleos (…) básicos de una forma que viabilicen una vida digna en sí mismo" (López, 2012, pág. 155). Por ello, el fortalecimiento de identidad territorial contiene varios retos que se presentan respecto a lo económico, lo político y lo cultural. En consecuencia, para consolidar la identidad territorial y la implementación de un modelo de desarrollo territorial alternativo, es

necesario tener presentes los elementos esenciales que conforman una comunidad de manera integral. Y, a la vez, al generar procesos de transformación y fortalecimiento se requiere comenzar con una ida al pasado para visibilizar lo tradicional, y para empoderar el presente con transformaciones productivas, organizativas, sociales y relaciones con el entorno.

Aunque la mayoría de los textos consultados relacionan la identidad territorial con modelos de desarrollo, para esta investigación no es prioridad profundizar, discutir o generar un modelo, sino aportar un espacio de reflexión para que los jóvenes del municipio de Ubaque reconozcan las potencialidades que tiene su vereda y empiecen a empoderarse del futuro de este espacio. De manera que este conocimiento pueda llevarlos a tomar decisiones. Sin embargo, estas apreciaciones han sido importantes para fundamentar teóricamente el presente análisis, porque cada entorno, al ser particular, presenta unas dinámicas propias y únicas que demarcan la identidad, y en consecuencia, un modelo propio de desarrollo que puede ser incluyente, innovador y moderno o tradicional, excluyente e invariable.

En consecuencia, se asume el concepto de Andrés Precedo (2004), que propone como modelo de desarrollo territorial el de las comarcas en Barcelona. Este modelo propone la generación de redes al articular lo rural y lo urbano entre las regiones con ciudades intermedias y desde lo local con el entorno que lo circunda. Ofrece orientaciones interesantes con respecto a la visión que se tiene de la relación entre lo global y lo local, en la que se aprovecha la información disponible de todo el mundo para fortalecer los procesos locales.

Para este autor la identidad es fundamental para que los procesos sean sólidos, porque la identificación fortalece los vínculos entre las personas y los lleva a consolidar sus relaciones desde la solidaridad y la cooperación, ya que la identificación con un lugar y el conocimiento de su historia genera arraigo a ese lugar (Precedo, 2004). Por tanto, la construcción del territorio es todo un proceso que no lo da el hecho de nacer y vivir en ese

espacio, sino de las acciones individuales y sobre todo colectivas que se llevan a cabo bajo un bien común. La identidad territorial, entonces, se construye con los individuos que se sienten a gusto e identificados con el espacio en el que están viviendo.

Otro de los aspectos a rescatar de Precedo es que la identificación es atemporal, porque la implementación del modelo de desarrollo está supeditado a los tiempos de la comunidad y no de los estamentos gubernamentales o los tiempos electorales para poderse ejecutar, son los tiempos de las personas que hacen parte del proceso los que importan. Al respecto hay que mencionar, que, si bien para nuestra investigación se tiene la posibilidad de identificar las percepciones de las autoridades municipales frente a la juventud rural y los procesos de identidad territorial, no son criterios fundamentales para los resultados o procesos de este trabajo.

En este orden de ideas puede decirse que los estudios citados dan herramientas importantes para poder desarrollar la investigación. Por un lado, posibilitan una mirada amplia que conlleva a la inclusión de aspectos de análisis variados para el tratamiento de la información que se adquiera en el trabajo de campo. Además, brinda claridades con respecto a las posibles propuestas que se pueden construir, que van desde un proyecto de turismo hasta un modelo de desarrollo territorial que apoye a la comunidad de la vereda, lo cual depende de cómo sea asumido el proceso por los participantes.

3. MARCO CONCEPTUAL

Para comenzar a hablar de jóvenes rurales es importante advertir que existe una gran variedad de puntos de vista, posturas y teorías, pero en este texto nos inclinamos a las siguientes posturas sobre el tema.

3.1. Jóvenes Rurales

Según argumenta González (2003), la juventud y lo rural como constructos teóricos aparecen como contradictorios e irreconciliables. El primero se forjó como fruto del capitalismo, la industrialización, la urbanización y la modernidad, desde esta óptica la juventud occidental descansa en el modelo de modernidad-urbana, siendo además el motor de su expansión. Por su parte, la categoría de rural está elaborada clásicamente desde la modernidad industrial y por ende es arcaica, atrasada, reactiva, conservadora, homogénea y solo tiene un actor protagónico, el campesino hombre y adulto. En consecuencia, la juventud rural aparece como una categoría casi invisible y solo a mediados de la década de 1970 se comienza a indagar sobre la realidad juvenil rural, pero dando por hecho que la juventud en el mundo rural existe bajo criterios biológicos como la edad o residencia espacial.

Entonces, para comprender la construcción del significado de ser joven rural, se debe comenzar relacionando la conceptualización del joven en general y es útil partir de nuestro contexto particular. El Estatuto Juvenil de Colombia (2013) asume al joven como una persona que se encuentra entre los 14 y 28 años y que se encuentra en proceso de consolidación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural y ejerce su ciudadanía. En consecuencia, la juventud como categoría es asumida como un segmento poblacional que se ha construido socioculturalmente, alude a prácticas, relaciones, características construidas y atribuidas socialmente, que se desarrolla en forma

individual y colectiva, siendo un momento vital donde se consolidan capacidades físicas, intelectuales y morales.

Al respecto aclara González (2003), que la juventud se ha visto como un "problema", un segmento social desajustado por la transición abrupta, por lo que necesita espacios de integración a la sociedad. Las investigaciones por décadas alimentaron esa visión generando perspectivas estigmatizantes al proponer que el aspecto psicosocial estaba en un periodo intermedio, donde el individuo ensaya su papel en la sociedad experimentando funciones sin responsabilidad de asumir ninguna y su identidad se despliega gracias a la resolución de conflictos, como el asunto temporal que implica concebir un proyecto de vida, o asumir funciones y el aprendizaje para elegir un trabajo, la fijacion de la identidad de género, el liderazgo y compromiso ideológico, tal como el establecimiento de valores. Pero Bourdieu posteriormente dejará en evidencia que la juventud no esta dada sino que se construye socialmente, planteando que la juventud es una categoría socioculturalmente definida y construida, por lo cual su duración y características específicas dependen de la sociedad donde se desarrolla.

De acuerdo con John Durston (2000), al entender la juventud como el tiempo de transición que tiene un individuo para pasar de ser niño a ser adulto, tiempo en el cual se puede dedicar a la preparación para llegar a la siguiente etapa donde hay espacio para la diversión, la educación, compartir con los pares, asistir a fiestas, conformar grupos, entre otros, entonces en el ámbito rural "hay jóvenes, pero no juventud". Argumenta que en el entorno rural es imposible que exista este espacio cuando niños y niñas comienzan a laborar desde edades muy tempranas sea con remuneración o no, porque desde muy pequeños los hombres apoyan a sus padres en actividades agrícolas y las mujeres a sus madres en actividades domésticas. Sin embargo, la discusión no queda allí, porque niños y niñas en el ámbito rural, ajeno a ese periodo de transición, también poseen menos tiempo para la construcción individual y biológica.

En consecuencia, para Jurado (2012) definir la juventud rural no es nada fácil, debido a que se puede ver desde diferentes puntos de vista y los contextos donde se desenvuelve. No obstante, una de las definiciones de su texto que llama la atención es que "la juventud es una categoría que adquiere particularidades respecto a las transiciones demográficas, migratorias y productivas del mundo rural, con capacidad de interrogar y planear formas de vivir, expresar y plantear las relaciones" (Jurado, 2012, 66). Lo que permite integrar en un país como este, ese proceso de intercambio con lo urbano y con lo que está inmerso en este espacio que genera expectativas nuevas y diversas; o incluso con las tendencias modernas donde lo rural se asume desde una nueva perspectiva, o por las dinámicas del conflicto que incidieron de forma determinante en muchos espacios rurales del país configurando una nueva ruralidad.

Se ha identificado también una postura teórica donde se reconoce al joven como actor social, debido a la importancia que se le ha dado dentro de la sociedad por la facilidad que tiene de aprender, adaptarse a los cambios y proponer aspectos innovadores. Por esta razón, Durston (1996) analiza el papel que cumple el joven en el campo, para llevar a cabo y construir en conjunto estrategias que propenden por el desarrollo rural. Sin embargo, este autor es consciente de las dificultades que tienen los jóvenes para ser los proponentes de estrategias, debido a la gran influencia que tienen sus padres en la construcción del proyecto de vida y además resalta las diferencias que se dan desde la perspectiva de género.

Pero como indica González (2003), los cambios radicales de la sociedad rural en América Latina en los últimos 20 años han generado una nueva ruralidad, donde los y las jóvenes rurales aparecen como protagonistas en el afán del desarrollo rural integral o local que intenta revertir los ajustes neoliberales, donde educación, transferencia tecnológica y otras variables culturales que buscan cualificar las economías campesinas, empiezan a ser vistas como la salvación para la supervivencia, siendo los jóvenes la principal esperanza. Por ello es importante resaltar cómo la juventud rural se fundamenta en una dimensión sociocultural construida y compartida colectivamente en el tiempo, por individuos que

tienen referentes simbólicos propios (estilo, estética y lenguaje) y de comportamiento que marcan su accionar y pertenencia. Autoproducidos por un segmento en un tiempo variable y facilitados por la sociedad y cultura mayor que es un continuo, la juventud rural está marcada por las transformaciones modernizadoras y sus intermediaciones y relaciones, muchas veces subordinados y omitidos o sin espacios materiales para vivirla, desocupados, sub-ocupados, sin tierra ni capital pero que están en proceso de avanzar a su liberación sin oponerse necesariamente al mundo adulto.

3.2. Identidad Territorial:

Para abordar el concepto de identidad territorial vale la pena reseñar primero, lo que se entiende por identidad. Según Ranaboldo (2006) es el sentido de pertenencia a un colectivo, un sector social o un grupo de referencia, la cual puede estar localizada geográficamente, aunque no necesariamente. Pero indica Molano (2007) que con ellos se comparten rasgos culturales, costumbres, valores y creencias, porque la identidad no es un concepto fijo, se recrea individual y colectivamente, alimentándose continuamente de la influencia exterior. La identidad surge por diferenciación y como reafirmación frente al otro y aunque trascienda fronteras, el origen del concepto se encuentra vinculado al territorio. Por tanto, la identidad viene definida por múltiples elementos culturales como la lengua, los instrumentos de comunicación, las relaciones sociales, los ritos o ceremonias, los comportamientos colectivos que constituye un sistema de valores y creencias, pero es la sociedad que como agente activo configura su patrimonio al definir los elementos que valora y se convierten en referentes de identidad.

Por otro lado, Jiménez y San Eugenio (2009) argumentan que el territorio es por sí mismo un aparador cultural y escenario de lenguajes (identitario, estético, religioso, mitológico, entre otros). En este sentido, se asume que en el espacio se encuentra un mensaje, así que el territorio con su carga simbólica ejerce la función de espacio trasmisor de este mismo mensaje que generan los lugares simbólicos construidos tal como las

expresiones espaciales y visuales del medio ambiente. Por tanto, el territorio se analiza en relación con la sociedad que lo habita, priorizando la interpretación y atribución de los significados dados al espacio, los cuales surgen de procesos de interacción, percepción y cognición de los que se desprenden los significados compartidos con los que nos identificamos socialmente.

En estos términos, "la identidad territorial funciona como un principio de cohesión social y de implicación individual y colectivo. Desde esa óptica, el sentido de pertenencia a través del cual el individuo y el grupo social se identifican con su territorio añade a la territorialidad un rango de valor" (Precedo, 2004). Para reforzar esta noción de identidad territorial Andrea Benetto expresa:

"Las identidades territoriales son el reconocimiento colectivo (de los actores de una sociedad local) —implícito y explícito— de una trama de significados y sentidos propios de un tejido social específico. Adquiridos por mediación de la condición de habitante de un lugar, en una unidad espacial condicionada por recursos particulares y factores ambientales, políticos, económicos, sociales, etc., también particulares. Da cuenta de formas de valorar, pensar, organizar y apropiarse del entorno, conformando una "ordenación cultural del territorio", cuyas tramas de referencia están limitadas geográficamente, es el resultado de una temporalidad concebida holísticamente." (Benedetto, 2011, pág. 188)

Llama la atención que esta definición reafirma la importancia del proceso territorial, de la construcción social que se ha realizado a partir del entorno compartido, donde sus pobladores, conociéndolo y respetándolo, deben a su vez, orientar la organización de su territorio desde sus dinámicas, estimando objetivos claros de lo que se quiere lograr con esa organización. Esta no se refiere simplemente a una cuestión económica, inmiscuye todo, lo sociocultural, lo ambiental, lo comunitario e implica conceptos y percepciones basadas en sus modos de vida, en lo que consideran importante, necesario y les genera

felicidad, como diría Sen (2000), quien concibe el desarrollo no como el progreso meramente económico sino como un proceso de expansión de libertades que disfrutan los individuos, por lo cual la atención se centra lo que genera libertad y felicidad a las personas.

Se retoma este enfoque porque reconoce que los valores sociales y las costumbres vigentes influyen en las libertades que disfrutan los individuos y les otorgan razones para valorar. Además, indica que las normas compartidas pueden influir en aspectos sociales como la equidad de género, el tipo de cuidado de los hijos, el tamaño de las familias, las pautas de fecundidad, el tratamiento del medio ambiente y muchos otros asuntos, Sen (2000), que para el caso que nos ocupa es un referente clave, porque de esos elementos se puede comprender mejor las dinámicas sociales, económicas, culturales, políticas y demás, que caracterizan a este espacio objeto de análisis, en particular. Así mismo como en el ejercicio de la libertad influyen los valores y en estos tiene trascendencia los debates comunitarios y las interrelaciones sociales, las cuales están reflejadas en las libertades de participación, a través de este proceso se podrá determinar la manera en que se presentan esas libertades y cómo asumen esos rasgos culturales los habitantes para el fomento y fortalecimiento de su identidad.

Molano (2007) retomando a (Bákula, 2000) recalca que la sociedad configura su patrimonio cultural como un agente activo al establecer e identificar los elementos que desea valorar y asume como propios, o los que de manera natural se van convirtiendo en referente de identidad. Por lo cual, la identidad implica que personas o grupos reconozcan históricamente en su entorno físico y social, siendo tal reconocimiento lo que le da el carácter activo, por eso, la identidad está ligada a la historia y al patrimonio cultural, en consecuencia, no puede existir sin la memoria, sin la capacidad de reconocer el pasado o sin los elementos simbólicos que les son propios y ayudan a avanzar hacia el futuro. Es por lo que la cultura juega un papel crucial en el territorio y revalorizando lo identitario, lo cultural y patrimonial se puede establecer el eje de su propio desarrollo.

Lo que se identifica entonces, es que, para esclarecer, comprender y darle sentido a la identidad territorial, es necesario realizar estudios en las comunidades sobre los aspectos que cohesionan su sentido de pertenencia, los valores, prácticas, usos y costumbres asociados al territorio, que permitan la revalorizarlo, como espacio económico y de desarrollo social, ambiental y cultural, que complemente, proponga y aporte a la construcción de políticas públicas asociadas al desarrollo local. En consecuencia, esta tarea es lo que orienta el análisis que se quiere hacer con la juventud rural de la vereda de Sabanilla del municipio de Ubaque, siendo el propósito final generar un proceso de reconocimiento de su vereda a través de un diálogo constructivo con los jóvenes que son el eje central de la investigación y propiciando también espacios con las familias y la escuela para que hagan parte del proceso, aunque de forma indirecta.

Se pretende entonces, que a través del reconocimiento de los atributos que tiene su espacio puedan comprender la importancia de fortalecer su sentido de pertenencia y afianzar su identidad generando un arraigo hacia su territorio desde su propia percepción y que este pueda tener influencia en su proyecto de vida. Para ello, es necesario que los jóvenes puedan entender que su permanencia puede ser una opción a partir de los potenciales proyectos que pueden desarrollarse y promoviendo, en casos de inmigración, el fortalecimiento de los vínculos para aquellos que quieren salir o salieron y tienen otros lugares de residencia, para que pueden aportar a su territorio y población desde su experiencia externa. Porque según asegura Molano (2007), la potencialización de la identidad no solo puede revivir, volver a poblar áreas rurales, despertar interés en la población y generar cohesión social, además puede desencadenar actividades económicas que ayuden a mejorar los ingresos y la calidad de vida de la colectividad.

3.3. Migración

La migración, fenómeno sociodemográfico sucede en diferentes vías, es un tema investigado desde muchas disciplinas como la sicología, la antropología, la sociología e incluso la geografía, con el fin de explicar movimientos y motivaciones que lleva a un individuo o grupo a tomar la decisión de irse de su lugar de origen. Dentro de estas disciplinas se encuentran aspectos causales que inciden en este fenómeno como los psicosociales (redes sociales, motivos personales), económicos (empleo, oportunidades de emprendimiento), culturales (estrategias de supervivencia) y políticos (poca participación, desplazamientos forzados), (Vivas, 2007). Pero no puede obviarse que en los últimos 25 años del siglo XX el crecimiento económico rápido y sostenido, la internacionalización de la actividad económica, la descolonización o los procesos de desarrollo emergentes en el Tercer Mundo, conllevan a que la migración se intensifique a nivel interno como internacional, asegura Arango (2000).

Al revisar diversas teorías se concluye, que, si bien la migración es resultado de una distribución geográfica desigual de la mano de obra y el capital por lo que en algunos países o regiones la mano de obra es escasa en comparación con el capital y el nivel salarial es elevado mientras en otros países o regiones ocurre lo contrario; esto no explica la multiplicidad de situaciones y causas inherentes. La migración también es resultado de decisiones individuales tomadas por actores que buscan mejorar su bienestar al trasladarse a lugares donde la recompensa por su trabajo es mayor a la que obtienen en su lugar de origen y suficiente como para compensar costos derivados del desplazamiento, de donde se infiere que la migración constituye en un tipo de inversión en capital humano, parafraseando a Arango (2000) pero estas explicaciones actualmente quedan cortas.

El fenómeno migratorio debe ser visto de manera integral porque se basa en el tránsito de un ámbito cultural a otro, de valores o normas de vida; implica también la dirección del movimiento, distancia o volumen; le conciernen aspectos económicos, políticos e incluso la duración mínima en un lugar o si la decisión de migrar es libre o

forzada, pues de ello depende el análisis subyacente. Por ello dos elementos son fundamentales, que el cambio sea estable y largo para que pueda calificarse como una migración, además que se genere un cambio en el marco sociocultural del sujeto, de lo contrario sería una movilidad espacial. En suma, las migraciones son un proceso social de redistribución de población dentro del contexto de la sociedad global que genera cambios a nivel estructural, productivo, en el sistema de dominación y en las formas ideológicas que lo legitiman, evidencia (Herrera, 2006).

Debido a los profundos cambios mundiales observables han aumentado la complejidad del fenómeno, dando lugar a realidades diversas. Por ello, no puede excluirse la dimensión política porque su importancia ha ido en aumento, incluso la admisión restrictiva reduce la movilidad persuadiendo los posibles migrantes, por otro lado, los conflictos, la violencia, la intolerancia religiosa o las carencias, desigualdad, pobreza también tienen vital incidencia, como expone Arango (2000) y resalta que la cuestión es diferente en relación a la migración interna donde la movilidad es ilimitada y los costos de adaptación menores. Sin embargo, hay que mencionar que en países como Colombia donde la migración ha sido forzada no planeada, tanto individual como colectiva y cuyas cifras han sido descomunales, esto tiene una trascendencia importante no solo en términos de políticas públicas, también en relación con aspectos socioculturales, económicos, identitarios, espaciales, ambientales, entre muchos otros.

A este respecto indican (Solé, Alcalde, Pont, Lurbe, & Parella, 2002), que el migrante no es una persona inerte y pasiva, contrariamente es capaz de formular estrategias de supervivencia y readaptación en contextos de cambios estructurales porque las sociedades receptoras tampoco son culturalmente homogéneas ni igualitarias, su estructura social se construye sobre la base de las desigualdades sociales y ello genera reconfiguraciones, conflictos, dificultades tal como procesos de asimilación, integración, aculturización, entre otros.

Respecto a la migración interna, Arriaga citado por (Herrera, 2006) indica que ésta como fenómeno presenta ambigüedad por la complejidad inherente, porque depende de aspectos como región de residencia, distancia de los lugares habitados, tiempo de asentamiento, motivaciones individuales, propósitos de la movilidad, características económicas o sociales, por lo cual genera gran dificultad conceptuar lo que constituye un migrante interno. En relación con la migración de los jóvenes, se puede afirmar que un factor preponderante de su migración es la educación para el trabajo. Los jóvenes son vistos como mano de obra, inmersos en la ecuación "estudio + trabajo = movilidad social" (Sánchez, Salcedo Jimenez, & Rodrigues de Sousa, 2014), con la promesa de ascender o mejorar su calidad de vida y permitiendo el mejoramiento del nivel de vida se da a partir de la adquisición de bienes.

En el documento titulado "Juventud Rural, Migración y Territorio en el Sumapaz Cundinamarqués", se estudió el tema de la migración de la juventud rural del campo a la ciudad y de campo a campo analizando las experiencias que han vivido los jóvenes en estos trayectos, identificando una fuerte relación con el territorio. Argumentan que "la movilidad es el resultado de estrategias individuales y fuerzas objetivas, vinculadas con la dinámica de los mercados de trabajo y oportunidades educativas presentes en la región; esta mirada nos permite entender la migración como un fenómeno multidimensional y multiescalar que contribuye al conocimiento de cómo se construyen las identidades juveniles en la ruralidad" (Piñeros, Lizarazo, Bermúdez, García, & Casallas, 2017).

Adicionalmente, la migración también se explica a través del concepto de "redes de migración" (Massey, 1998) que refiere a las relaciones interpersonales que vinculan a los migrantes, las cuales les proporcionan ayuda, información, alojamiento y colaboran de distintas formas reduciendo costos e incertidumbre, lo que conlleva también a inducir la migración que surge tras la demostración. Por lo tanto, actualmente es realmente importante la influencia de las redes para motivar la migración, muchos migrantes se desplazan porque otros lo hicieron antes, su tendencia es acumulativa y el proceso siempre irá en aumento, evidencian (Solé, Alcalde, Pont, Lurbe, & Parella, 2002).

Este es un hallazgo importante pues la migración puede tener un sinfín de causas según determinado territorio, la oferta de opciones laborales y educativas, las relaciones con su familia, los programas de los gobiernos locales, regionales y departamentales, experiencias ajenas, entre muchos otros. Es por esta razón que es fundamental conocer las experiencias y las narrativas de los jóvenes que se niegan a salir de su territorio y de los que han migrado, para identificar las causas que generan estas tomas de decisiones y su impacto en la vereda Sabanilla del municipio de Ubaque.

De tal manera que el propósito de este análisis es abordar el fenómeno de la migración, con los jóvenes directamente y a partir de distintos espacios generar diálogos y reflexiones que conlleven a consolidar una estrategia basada en los intereses de estos. Es por esta razón que se toma la identidad territorial como un elemento de que podría reconstruir la relación que tienen los jóvenes con su entorno y generar propuestas que se pueden desarrollar en su municipio a partir de sus vivencias.

Migración, juventud rural e identidad territorial es una trilogía analítica que pretende generar un conocimiento frente a la identificación de los factores potenciales que tiene el territorio de la vereda de Sabanilla. Con este ejercicio que se espera sea un insumo para la toma de decisiones, se podrá comprender las diversas situaciones inmersas en la permanencia de los jóvenes en el territorio, el retorno y el fortalecimiento de los vínculos que se tienen con él, porque con ello la comunidad tal como sus autoridades podrán comprender y actuar frente a las situaciones que requieren para su ordenamiento territorial, para fortalecer su identidad, su cohesión social y actividades que promuevan estos propósitos.

4. METODOLOGÍA DE RECOLECCIÓN Y PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN

Para alcanzar los objetivos propuestos en el marco de la presente investigación se realizó un proceso de recolección de información en campo con diferentes instrumentos: grupos focales, entrevistas y una cartografía social. En cada una de las actividades programadas participaron diferentes actores: jóvenes, docentes de la institución educativa de la vereda, padres y madres de familia. Para asegurar la asistencia de los jóvenes se buscó apoyo en la Institución Educativa Sabanilla ubicada en la misma vereda, cuyas directivas nos permitieron acceder al 10º grado, con quienes se llevó a cabo un grupo focal y la cartografía social. Este grupo está conformado por 20 jóvenes que oscilan entre los 13 y 18 años, en el que se encuentran 7 mujeres y 13 hombres; la mayoría habitan en las veredas de Sabanilla, San Roque y Pueblo Nuevo, estas dos últimas son cercanas por lo cual el colegio acoge los estudiantes de todo ese sector. Una de las características que más llamo la atención de este grupo fue que el curso tenía la presencia de tres estudiantes de las veredas Cacique y Centro Afuera, que son cercanas al casco urbano. Para el desarrollo de la cartografía, la instrucción era dibujar el mapa de las veredas donde el colegio tiene jurisdicción e identificar espacios claves, lugares que generan identificación y encuentro, sitios arqueológicos, geográficos, productivos, turísticos, culturales, sociales y todos los elementos que configuran ese espacio. En ese sentido, fue curioso el trabajo realizado con los estudiantes de las demás veredas, porque a ellos se les solicitó identificar lugares durante de todo el municipio, mientras que los otros solo dibujaban Sabanilla y dos o tres veredas aledañas.

La razón por la cual los estudiantes que habitan cerca al casco urbano se encuentran estudiando en esta sede, es debido a un traslado que les hicieron a causa de su no muy buen comportamiento. Paradójicamente, si no hubiese sido así no se habría posibilitado esa interacción entre estudiantes diversos, el intercambio de ideas y conocimientos, de pensamientos y experiencias, porque de otro modo no se trasladarían a esas veredas a

conocer otras realidades y viceversa. En consecuencia, el proceso se hizo más interesante porque estos jóvenes visualizaron todo el municipio con los lugares de mayor relevancia como la laguna y los cerros tutelares, mientras que los demás ubicaron poco y con dificultad lo circundante a Sabanilla y Pueblo Nuevo.

Por otro lado, se realizó una entrevista a los docentes Elsa Castillo y Hernando Baquero quienes son nacidos en Ubaque y decidieron continuar con su profesión de docentes allí, aunque actualmente viven en el casco urbano. La profesora Elsa estudio pedagogía enfocada en educación básica primaria, pero este año le asignaron el área de Ciencias Sociales desde 7° hasta 11° grado, Democracia 7° a 9° grado y Ciencias Económicas y Políticas en 11° grado. Y nos indicó que en años anteriores había estado encargada del área de Ética, área en la cual trabajabá el tema de proyecto de vida jóvenes. Este aspecto es de gran utilidad para tener contacto directo con sus necesidades y perspectivas y desde donde se pueden comprender sus expectativas y objetivos, las razones de sus decisiones; como también, brindar ayuda para resolver sus dudas al respecto, y, así entender a grandes rasgos las inquietudes y dificultades de esta población respecto a su futuro.

El profesor Hernando por su parte, estudió para ser docente de Ciencias Sociales y también está encargado de esas clases en secundaria. Nos llamó la atención el hecho que en el plan de estudios del 6º grado hay un tema denominado “tradición oral”, espacio en el cual los estudiantes debían hablar con un abuelo o abuela para que les contara sobre la historia de la vereda, sus coplas, cuentos, recetas, prácticas, usos y costumbres y con ello poder rescatar no solo el conocimiento tradicional, sino también la relación entre jóvenes y adultos mayores. Consideramos importante su testimonio porque ambos profesores llevan trabajando en este establecimiento 14 años, por lo cual han graduado a varias generaciones de estudiantes, y conocen en su actividad muchas de las dinámicas emergentes en este lugar y como se pudieron establecer; ellos son personas motivadas y entregadas a lo que hacen por lo cual dejan en evidencia que realmente disfrutan su trabajo.

El colegio de Sabanilla este año cumple 70 años, 20 años más que el Colegio del casco urbano, dado que hubo un cierre por estos años, por las condiciones que había. De las personas entrevistadas que habitan en la vereda la mayoría han pasado por este colegio. En los años cincuenta el colegio ofrecía hasta tercero de primaria y la mayoría de las personas de esta época solo tienen este grado de escolaridad, porque si querían seguir estudiando tenían que bajar a otras veredas o al casco urbano para poder terminar sus estudios, para esa época terminar el colegio en su totalidad era un privilegio.

Ahora, los padres de familia que participaron fueron cuatro, tres hicieron parte del grupo focal y la otra persona nos permitió hacerle una entrevista. A continuación se relaciona la información básica de cada uno. Jorge Enrique Mora González es padre de una niña de 12 años, es agricultor dedicado al cultivo de la papa y fue el único padre que participó en este proceso.

Benilda Rivas era una mujer mayor, tenía 67 años y era descendiente de los pobladores originales de la vereda Sabanilla, la entrevista se realizó el 19 de octubre de 2017 y el 24 de diciembre falleció. Dejó seis hijas mujeres y un hijo hombre, y, además, otra de sus hijas había fallecido. Benilda llevaba 10 años separada de su esposo porque según sus palabras le daba una mala vida. Fue una mujer líder y emprendedora, a pesar de su edad, mostraba fuerza y energía para desarrollar las actividades que se proponía y también hizo parte del proyecto Páramos desde el cual la apoyaron con un invernadero y herramientas para hacer abonos e implementar cultivos orgánicos.

También participó su hija María Hercilia Mora Rivas de 47 años, quien tiene 2 hijos hombres y es viuda. María, como su madre, es una mujer emprendedora con un gran don que compartía con la mamá y es que todas las semillas que siembra le nacen. Después de vivir aproximadamente 10 años en Bogotá se devolvió al campo. Ella salió de la vereda por por los problemas de orden público que había en ese tiempo en la vereda. Al volver decidió emprender diferentes proyectos, es innovadora y también un gran referente de liderazgo en la vereda. Como se explica en la contextualización, el proyecto Páramos llego

a la vereda con el fin de generar y/o fortalecer proyectos productivos limpios. Este proyecto le ha suministrado a ella, junto con otras señoras, maquinaria para hacer mermeladas de frutos silvestres. Además, María recibió un invernadero para sembrar cultivos orgánicos al igual que todos los utensilios para hacer sus propios abonos orgánicos.

Sonia Mireya Mora Mora es una líder de la comunidad que muestra mucha energía y claridad en sus apreciaciones, actualmente está desarrollando un proyecto de elaboración de yogures con otras 4 mujeres que gestionó gracias a que hizo parte del proyecto Páramos. Desde este proyecto ha conseguido varios elementos e insumos para desarrollar diferentes actividades productivas aparte de los yogures, como el de gallinas felices y crianza de cerdos, entre otros.

María Margarita Mora es una mujer de edad, explicó que tiene 4 hijas mujeres de la cuales tiene tres parejas de nietos. Lleva 33 años de casada y su trabajo ha estado centrado en las labores propias del sostenimiento de su casa y junto a su esposo han ayudado a sus hijas a desarrollarse en lo que cada una eligió. La última hija que queda en su hogar hizo parte del programa de Guardianes del Páramo.

4.1. Instrumentos de recolección de información

Los instrumentos de recolección de información que se implementarán son cartografía social, grupos focales y entrevistas semiestructuradas. Estos instrumentos facilitan la construcción de reflexiones conjuntas con los actores respecto a la migración de los jóvenes de la vereda y al reconocimiento de los potenciales económicos que posee dicho territorio. Al articular estos espacios de integración e identificando las percepciones de las familias, los líderes y los docentes de la vereda, conoceremos las experiencias y percepciones de estos actores, con las cuales se resolverán los propósitos de la investigación que se presentan a manera de esquema a continuación:

4.1.1. Trabajo de Campo

El trabajo que se realizó con los jóvenes fue la cartografía social, que se llevó a cabo con el grado decimo, el cual se escogieron por su diversidad, dado que habían jóvenes de la vereda y de veredas vecinas pero también de veredas lejanas cercanas al casco urbano. Esto es de rescatar, porque históricamente en el municipio hay una discriminación entre los de las veredas de arriba que son las cercanas al páramo y las veredas de abajo que son de un clima más templado. Las diferencias no solo son por los climas, sino por la tenencia de la tierra y por el agua. Por eso se les pregunto a los jóvenes que habitan las veredas cercanas que si antes de estudiar en esa sede del colegio conocían las veredas, esto respondieron: “Pues las había escuchado nombrar pero nunca había estado acá”.

Figura 3.1. Grupo focal

Fuente: la imagen es propia.

Lo interesante de este ejercicio es que los jóvenes dimensionaron todo el municipio y ubicaron los lugares importantes del municipio.

Por otro lado, los grupos donde solo se conformaron con estudiantes que son de la zona, identificaron atractivos naturales y una zona de reserva que dejo el proyecto

Páramos en la vereda de Pueblo Nuevo. “Si, por acá sería como la Bodega (es un punto de referencia). Esta es la reserva de Sasaima y acá ya sería Guayacundo”.

El trabajo que se realizó con los padres y madres de familia fue muy enriquecedor y a la vez contradictorio, porque se utilizaron las siguientes preguntas: ¿qué es para usted ser campesino?, ¿qué es ser joven?, ¿qué es ser joven campesino?, ¿qué opinión tienen respecto al futuro que sus hijos desean tener y cómo pueden ellos lograrlo?, en caso de que sus hijos elijan irse, ¿qué opinan de esa determinación?, ¿cree que regresarían?, ¿qué aspectos considera que influyen en la decisión de muchos jóvenes para emigrar o para quedarse?, ¿ustedes qué es lo que más valoran de vivir el campo?

A estas preguntas, Sonia fue la que más se inspiro porque en sus respuestas se sentía correr por sus ser el amor por el campo, además, por conocer algo de su historia. Ella es una mujer muy trabajadora, y sus quehaceres, además del hogar, van de sol a sol. En su finca tiene gallinas, conejos y cerdos, y, además, los yogures que se nombró en la introducción. Su respuesta a la pregunta de qué es ser campesino, contesto esto: “Bueno para mi ser campesino yo creo que es como un privilegio, para mí es un privilegio, yo no cambiaría la vida que tengo acá para irme a vivir a una ciudad, ser campesino es tenerlo todo. Así de sencillo. Tenerlo todo. Tener un sitio digno en donde vivir. Es tener donde trabajar, en donde podemos producir lo que consumimos. Es estar en contacto con la creación más hermosa que creo Dios, porque tal cual. Conclusión, para mí es el paraíso y sí me siento muy orgullosa de ser campesina”.

Durante la conversación que se iba dando surgió una pregunta respecto a quienes migran más, si las mujeres o los hombres. Y esta es la respuesta de Margarita: “…porque algunas van a buscar un mejor futuro, y uno dice, porque mire que tal y tal ya tiene trabajo. Los hombres, ay no, y algunos hombres jóvenes que de pronto son perezosos para el estudio hasta les da pereza conseguir trabajo, entonces pues también se quedan en el campo. Pero yo veo que las mujeres, hay unas chinas de verdad que son echadas pa' delante y comienzan a salir, y si les toca volver vuelven, y no se echan pa' atrás”. A partir

de esta opinión, el devolverse al campo no es visto de forma despectiva, sino al contrario, lo ven como una persona que salió a aprender para luego implementarlo en su territorio.

Y finalmente, la visión de los docentes. Solo se entrevistaron dos porque los otros que se habían identificado, como era en horas no laborables, no se pudo lograr la concertación del espacio. Sin embargo, en las opiniones de estos dos docentes, aunque no es una muestra representativa, se alcanza a deslumbrar que el sistema educativo en realidad esta descontextualizado del entorno y que siguen enseñando lo mismo. La intervención de la docente Elsa al describir que significa ser campesino dice lo siguiente: "ser campesino es sinónimo de vivir en lo rural, de vivir en el campo, de desarrollarse como tal en las labores. Las labores agropecuarias, tener de repente todas las características que pueda tener una persona que vive en lo rural, sus animales, sus huertas, sus cultivos. Depender del sector primario como se dice en sociales, ¿no?, del sector primario… Laborar y vivir allí. Eso es ser campesino."

Sin embargo, en una de las clases el docente Hernando hizo un ejercicio para recordar la tradición oral, y así comparte su experiencia: "Yo trabajé varios años en una parte de un plan de estudios de grado sexto que se llama la tradición oral y entonces me dediqué a rescatar esas creencias y esos… y tantas cosas de los abuelos. Porqué hoy día, los niños no saben, pues algo: cómo preparar alguna cosa o cómo son los cantos, las narraciones antiguas, las vivencias de ellos, eso no lo saben los niños. Porque de pronto no tuvieron tiempo hoy día por el mismo correr del tiempo —como se dice— no les cuentan a los niños y ellos no pudieron de pronto averiguar. Entonces, yo me puse a la tarea de que buscarán personas de la tercera edad, especialmente, y ellos mismos les contarán, por eso doña Sonia le decía que ahí estaba plasmado todo lo de la abuelita".

Estos pequeños hallazgos en las conversaciones y talleres que se hicieron fueron enriquecedores, no solo para la elaboración de este documento, sino que también se logró entender un poco más las dinámicas de esa vereda y sus jóvenes.

5. ANÁLISIS DE RESULTADOS

Con base a esta información se realiza el siguiente análisis, que ha sido estructurado conforme a los objetivos propuestos. En la primera sección se identifican y describen los factores inherentes a la identidad territorial que determinan la permanencia o migración de los jóvenes de la vereda Sabanilla del municipio de Ubaque. Para esto, se decidió incluir algunos aspectos adicionales, debido a que las reflexiones realizadas por los informantes durante el proceso de recolección de información son fundamentales para la comprensión de este apartado.

El segundo componente hace referencia a las valoraciones de los jóvenes pertenecientes a este territorio en relación con su contexto, los actores presentes en él y sus expectativas frente al futuro, respecto a la permanencia o migración de su vereda de acuerdo con las posibilidades que le ofrece el entorno para el cumplimiento de sus objetivos y propósitos. El tercer y último aspecto, incluye las reflexiones surgidas tras las diversas conversaciones realizadas frente a las estrategias que podrían ayudar a mitigar este fenómeno, a partir de la mirada la juventud y de los demás actores entrevistados de esta vereda.

5.1. Factores determinantes de la identidad territorial de la vereda Sabanilla

Durante el proceso de análisis de la información recolectada en las diferentes actividades desarrolladas, para efectos de la presente investigación, se evidenció que había aspectos relacionados con una categoría que no fue ampliamente discutida pero que determinaba o contenía todo lo demás. Esta categoría es “lo rural”, algo aparentemente opuesto a lo urbano, pero se entiende en relación con este concepto y cuya complejidad implica diversidad de elementos. Por ello es pertinente resaltarla o tomarla como punto de partida para hablar de la identidad territorial.

Lo rural o la ruralidad, según (Romero, 2012) se acuña como la reflexión frente a una realidad social rural que hace referencia a diversos fenómenos. Pero para efectos de este trabajo se habla de una nueva ruralidad, porque estas áreas comienzan a cumplir nuevas funciones sociales, distintas a las conocidas tradicionalmente, como la producción y provisión de alimentos. Sin embargo, las personas que habitan estos sectores lo asumen de esa manera porque fue así como se gestaron los entornos rurales, como se estableció en el análisis de la información, pues indica Sonia: "de pronto sí, tenemos la tierra, pero no sabemos el valor que tiene, y debemos aprender a cultivarla porque hay diversidad de cosas que podemos cultivar, pero muchas veces no lo hacemos".

Esto deja ver que específicamente en Sabanilla, la percepción de lo rural. Aunque claramente se evidencian problemáticas muy contemporáneas que enfrentan los residentes por una gran diversidad de razones: las carencias de infraestructura, de servicios básicos, la educación, la salud y el empleo; como lo hicieron saber los habitantes de la vereda, tanto jóvenes como adultos, que dieron razones de peso para la migración y el desarraigo frente a su identidad como se explicará más adelante.

Analizar los fenómenos aquí planteados a la luz de la ruralidad, implica develar la cuestión territorial, las dinámicas sociales, la producción agropecuaria, pero estos no son los ejes centrales del análisis. La identidad territorial fundamentada en el autorreconocimiento de las personas con el entorno rural, la influencia de elementos familiares y comunitarios en este arraigo con el territorio, más la condición de ser joven en este medio, denotan nuevas perspectivas y alcances que se intentan resolver en el presente análisis.

Aspectos como las diferencias ocupacionales entre la juventud y los demás habitantes, la influencia directa de las condiciones climáticas, la relación negativa entre el tamaño de las comunidades y las personas ocupadas, la diferenciación, estratificación y complejidad social de los grupos rurales por tener menos especialización y una estructura simplificada, la baja movilidad social porque los hijos tienden a seguir la ocupación de los

padres, o las diferencias en los sistemas de integración social porque los contactos establecidos en personas rurales son inferiores pero más densos y menos efímeros, son elementos a tener en cuenta en los análisis de la ruralidad, indica Romero, (2012). A grandes rasgos se espera tocar algunos de estos aspectos.

5.1.1. Factores históricos

Cuando se hace un acercamiento a las historias personales y sociales de un entorno, se evidencian aspectos que dan sentido a la vivencia y permanencia de las personas en un lugar. Mucho ha cambiado entre las antiguas prácticas y las actuales, aunque hay asuntos relacionados con el poder y la diferenciación social que persisten. Tal como explicaba Benilda Rivas: "Los que mandaban eran los ricachonazos que había en Sabanilla. Mandaban en harta tierra, y los de más pocona, pues, digamos, había que respetar a los que más tenían en esa época, con el que tenía más uno tenía que ser más humilladito". Esas personas adineradas tenían mayor estatus social y eran respetadas, además eran quienes generaban empleo y de algún modo definían los parámetros sociales aceptables o no de la comunidad.

En este lugar, costumbres antiguas se han olvidado o han dejado de practicarse por la apertura hacia la modernización. Varios temas fueron tratados, como la división territorial que se realizaba con muros de piedra y plantas, que formaban cercas vivas, que ahora han sido reemplazadas por las cercas de postes y alambre. El uso de plantas como el cocubo y el papayo para el lavado de la ropa y de los utensilios de cocina, por falta de acceso a detergentes o jabones; la utilización y transformación del fique, como de la chucua, para elaborar diversos objetos como canastos y jaulas que se usaban para transportar alimentos, animales o productos para comercializar, e incluso el uso del canasto y de las hojas de chirgua para transportar los alimentos. El transporte para las personas y mercancías anteriormente era en mula o caballo porque no había carros, era el único medio con el que se podía contar. Y, además, tampoco había presencia alguna de instituciones educativas o centros de salud para que la gente de la vereda tuviera acceso a

estos derechos. Por esta razón la mayoría de las personas eran analfabetas o solamente realizaban algunos cursos de primaria y aprendían a leer y escribir. María comparte como se hacía el uso de los jabones: “Pepas de cocubo y hojas de papayo. Eso se dejaban las hojas, la ropa en el sereno, y al otro día se remojaban. Así se lavaba la ropa en ese tiempo que no había jabones”.

Con el paso del tiempo algunas cosas se han transformado, gracias a los avances propios de la modernidad, que de algún modo se han incorporado a la cotidianidad. Pero también hay que decirlo, por el mismo empuje y tesón de las comunidades cuando el apoyo del Estado no ha sido transcendental. El uso de vehículos para transportar los productos y para la circulación de las personas, el acceso a servicios públicos, a la educación en la misma vereda que llega hasta 11º, y la posibilidad que tienen los jóvenes de incluso continuar sus estudios a nivel superior gracias a las mayores oportunidades de acceso, el impacto de la tecnología y el desarrollo de las comunicaciones, la apertura mental respecto a ciertos temas antes tabú, son cosas que producen importantes cambios y que, específicamente, demarcan las visiones y perspectivas de los jóvenes.

Pero por ello mismo, se pierden algunas costumbres y tradiciones que son representativas del lugar y que inciden en la decisión de los jóvenes de dejar la vida rural. Al respecto, se reflexionaba con algunos profesores sobre el rol de los padres en relación con ese importante elemento. Se evidenció que desde esta instancia no se les está generando a los niños y jóvenes la inquietud por la vida rural, el amor por el campo y por sus raíces que, a pesar de ser difícil en muchos aspectos, tiene gran valor y cosas positivas para ser habitado y poder sentir conexión con él. Como indicó el profesor Hernando: “educar a los hijos para que quieran la tierra que ellos mismos con esfuerzos han sostenido ¿sí?”.

Como el amor al campo ha disminuido en todos los espacios, según indica un entrevistado, también es cierto que todavía hay un impulso y un fervor en ciertos habitantes por lo que les ha brindado este espacio, como lo dice Sonia: “Bueno para mi

ser campesino yo creo que es como un privilegio…, yo no cambiaría la vida que tengo acá para irme a vivir a una ciudad, ser campesino es tenerlo todo, así de sencillo, tenerlo todo, tener un sitio digno donde vivir, es tener donde trabajar donde podemos producir lo que consumimos, es estar en contacto con la creación más hermosa que creo dios…, conclusión para mi es el paraíso y si me siento muy orgullosa de ser campesina porque obvio, aquí nací, aquí me crie, aquí estoy aspiro aquí terminar mis días si dios no tiene otra cosa"

El profesor Hernando que es de este municipio incluso solicitó trabajar en este colegio porque siente afecto y placer en este lugar, y por ello, incentiva y motiva a sus estudiantes para que, si bien estudien y migren a hacer realidad sus sueños, regresen y no se olviden de sus raíces, de sus familias, de su comunidad, y que, al contrario, integren sus conocimientos y aprendizajes a proyectos que puedan ser de utilidad para su comunidad.

Por tanto, aunque es claro el reconocimiento de los habitantes de la vereda por la importancia de trascender culturalmente en ese espacio rural que fue legado por sus ancestros, y que de algún modo es el punto de partida de su estirpe, también la comprensión de sus limitaciones y de los retos que enfrentan para reinventarse en ese espacio en un modelo rural más contemporáneo. Que ofrezca, aparte de la producción agropecuaria, alternativas para subsistir que generen arraigo y el retorno de quienes se han ido.

Están conscientes de la necesidad de construir un entorno más diverso y dinámico que ofrezca oportunidades diferentes a los habitantes y que motive especialmente a los más jóvenes a quedarse, y a apostar por diversificarlo. Porque en la medida en que se reinvente el campo, se permitirá seguir teniendo una vida tranquila y mucho más cómoda para sus habitantes, como lo planteaba Margarita una madre de familia: "Hay muchas cosas que en el campo se puede hacer, más nosotros no las conseguimos… Nosotros no las buscamos, no las conseguimos. Pero sería bueno que el futuro de los hijos de uno fuera

en la misma la tierra que los vio nacer, que se pueda hacer, porque entonces si todos recurren a la ciudad el campo se va quedando y el campo es muy lindo para subsistir".

Tal como indica Romero (2012), a partir de los análisis de la nueva ruralidad, con la ampliación del concepto se han incluido actividades laborales no necesariamente remuneradas con dinero. Se entiende que este entorno se transformó y se convirtió en un espacio que, además de las actividades agropecuarias, incluye otro tipo de establecimientos agrícolas con trabajo asalariado, actividades de alimentos y bebidas procesadas, actividades no agrícolas como turismo y hospedaje y actividades destinadas a otras ramas. Son estos asuntos los que los habitantes deben comprender e interiorizar para trascender del pasado al futuro. El entender las nuevas dinámicas rurales y la adopción de estrategias productivas diversificadas que generen apropiación, y, a su vez, retomen elementos identitarios que propicien la permanencia de los que piensan migrar a causa de la falta de oportunidades o de razones para quedarse.

5.1.2. Factores territoriales

Para esclarecer este aspecto vale la pena partir del proceso de cartografía social realizado con los jóvenes de la vereda, que se llevó a cabo con el fin de determinar el conocimiento e identificación de estos con su entorno. Así como su sentido de pertenencia respecto al territorio mismo, por lo cual de este proceso pueden destacarse varias reflexiones.

Sin embargo, esto tampoco lo tenían claro los mismos habitantes de la vereda, porque identificaban sitios, pero no reconocían sus nombres. Por ejemplo, uno de los estudiantes, que fue relator de uno de los grupos formados en el proceso de cartografía, mientras explicaba el mapa que habían realizado indicaba: "Bueno esta es la laguna, este es el cerro de Guayacundo, este es el cerro de […] o algo así. Este es el pueblo, entonces pues estas son las quebradas. Pero los nombres si yo no me los sé. Yo no me sé el nombre

de las quebradas, solo sé que estas son las quebradas que llegan hacia el río y este es el río Palmar".

A pesar de ello, se pudo identificar que cada grupo destacó elementos diversos, mientras algunos resaltaron los sitios naturales, otros espacios deportivos, culturales o de reunión, los demás hicieron referencia a otros lugares que no se había tenido en cuenta, lo que permite ver cuál es la prioridad para cada joven o lo que hace identificar a cada persona y lo que le genera sentido de pertenencia. En otra intervención, otro estudiante del 10º mientras presentaba su mapa expresaba: "Acá para arriba está la capilla, junto a la capilla pues está el polideportivo, que lo pusimos como un lugar turístico y también donde nos reunimos con nuestros… pues donde la pasamos. Y acá para arriba… bueno, hay dos caminos; para llegar a mi casa que sería pues del colegio para arriba, o pues por la capilla. Y esta es mi casa, entonces esta es la quebrada… ¿Cómo se llama? Quebrada Ortega".

Esto deja ver que cada persona y cada grupo de jóvenes que están en contacto permanente y que comparten su tiempo, actividades, intereses o expectativas, va creando valoraciones del entorno a partir de sus vivencias. Y, a la vez, va generando sentido de pertenencia con algunos lugares, mientras en otros no siente tal identificación. Para algunos el denominado estadio para otros es simplemente un potrero, es un espacio de reunión, de juego, de socialización y convivencia. Para otros la capilla no es solo un sitio que detenta un significado religioso. porque es un lugar de reunión y de encuentro, y del mismo modo, mientras las quebradas, ríos y reservas tienen un significado turístico o cultural en algunos casos, en otros no tiene tanta relevancia. Muchos nombraron ciertos espacios porque los observan y tienen presente cada día cuando van hacia el colegio, se identifican por el reconocimiento que tienen de ellos, es algo familiar porque es lo conocido.

El fundamento de lo rural es el territorio, según estipularon los entrevistados. Y es así porque genera arraigo, sentido de pertenencia y, además, beneficios económicos a través de su explotación. El territorio es el eje central de la identidad. Aunque de él surge

el deseo de permanecer, también genera conflictos e incluso dificultades que determinan las dinámicas de las comunidades rurales. Pero también del territorio se desprenden sentimientos de seguridad, de tranquilidad, de libertad, de paz, por el contacto permanente con la naturaleza. Además, les ofrece el sustento para las familias, allí se construye su historia y proyecto de vida, y cada lugar representa algo que genera reconocimiento y pertenencia.

Es así como los espacios contienen significados culturales, turísticos, productivos, religiosos, recreativos, educativos, comunitarios, y se convierten en puntos de referencia, de encuentro y de interacción. Con el paso del tiempo estos espacios van volviéndose representativos para cada habitante, al ser reconocidos por los habitantes, van asumiendo una carga simbólica que permanece y se trasmite generacionalmente, y eso mantiene a los individuos conectados con su entorno, con su pasado, con sus ancestros. Por ello permanecen en su terruño y es lo que le da significado a ser habitante rural.

Vale la pena destacar que fue un hallazgo positivo que en esta cartografía los jóvenes conocieran varios sitios de su vereda. Esta reflexión se resalta debido a que hace tres años en un ejercicio que se hizo con los jóvenes que estaban en 10º grado, para esa época, no reconocían ningún espacio natural importante de su vereda. Ejercicio que se hizo con el objetivo de construir un paquete turístico que se pudiera ofrecer a familias de la ciudad de Bogotá. La sorpresa en ese momento era que desconocían los atractivos ubicados en su vereda, así que se optó por realizar un recorrido con apoyo de un padre de familia quien hizo las veces de guía con los jóvenes.

Por ello es de reivindicar que los jóvenes del 10º grado actual tienen más conocimiento porque el proyecto Páramos desplegó una intervención de aproximadamente 2 años en 3 veredas de esta zona del municipio con la población que está en la delimitación del Páramo de Cruz Verde y cuyo tema era la cuenca del rio Palmar. De esta intervención salió un documento que se titula “Identidad Campesina y la Reapropiación social del territorio”, sin embargo, en su interior no está reflejado un

trabajo específico con los jóvenes respecto a ese tema, aunque sí se identificó en el taller de cartografía desarrollado.

5.1.3. Factores simbólicos

Debido a que el territorio contiene toda una carga simbólica que es construida y alimentada por sus habitantes antiguos y nuevos, es importante destacar aquellos elementos que integran esos mensajes que mantienen cohesionadas a las personas y que les da sentido a pertenecer a ese espacio y que los hace permanecer en él, a pesar de los cambios y trasformaciones que se presentan en el transcurso del tiempo. Esos elementos simbólicos surgen de los significados que les otorgan las personas a sus vivencias, a sus historias de vida, a su perseverancia, a su trabajo, a su lucha por la supervivencia en espacios hostiles o lejanos, que carecen de desarrollo como son los territorios rurales. A partir de trabajo comunitario y solidaridad, unión, apoyo mutuo y persistencia, han logrado con el paso del tiempo transformar y mejorar el territorio para brindar a sus descendientes un mejor vivir.

Por ello sus historias se comparten entre generaciones, con una carga sentimental, de orgullo y nostalgia. Y que le da sentido al hecho de permanecer y trascender en sus nuevos habitantes, y que, por lo tanto, tiene el propósito de conectarlos con su entorno para mantener visible su legado a través de un sentido de pertenencia que los persuade a mantener viva su esencia, esa que ellos denotan como “ser campesino”. Al respecto, se quiso indagar por lo que cada generación entiende como ser campesino, que en palabras simples supone pertenecer al campo, pero que en realidad supone mucho más que habitar en un espacio rural, porque tiene una carga de significados que son particulares a un tejido social específico, en este caso el de la vereda Sabanilla del municipio de Ubaque.

Para los habitantes de la vereda ser campesino tiene varias implicaciones y significados. Aparte de ser sinónimo de vivir en el campo y desarrollar las labores inherentes a la producción agropecuaria, incluye ciertas características específicas como indicaba, y se mencionaba anteriormente, la docente Elsa Castillo: “Tener sus animales,

sus huertas, sus cultivos, depender del sector primario como se dice en sociales, ¿no?… Laborar y vivir allí, eso es ser campesino". Mas allá de esto, como afirmó el docente Hernado "es tener el amor por la tierra, por el campo, por los frutos que la misma tierra nos da, eso es ser campesino, es convivir con los elementos de nuestro campo". En este sentido, se identifica que no es solamente saber cultivar, tener conocimientos relacionados con el cuidado de los animales o vivir en un espacio rural. La ruralidad es la relación simbólica con el espacio a partir de un sentimiento representado en el gozo, el amor, el optimismo, la satisfacción de pertenecer a su territorio que le produce bienestar y felicidad.

Elementos materiales e inmateriales definen el hecho de ser campesino, características que según el criterio de los jóvenes los hace particulares. Como el hecho de ofrecer sus productos a las ciudades, y, de algún modo, ser el motor que las sustenta. Hablaron de ser humilde, trabajador, amable, decente, sencillo, respetuoso con los demás, que es feliz con poco, que siente orgullo de su herencia y tradición, que cuida los recursos que les ofrece el campo. Los adultos por su parte indicaron que ser campesino era un privilegio porque el campo ofrece todo, un sitio donde vivir, un trabajo, poder producir lo que consumen, estar en contacto con la naturaleza. Además, también reivindicaron el hecho de que su trabajo y esfuerzo sea fundamental para el sustento de los habitantes de las ciudades, porque sin él muchos no podrían acceder a una alimentación estable y permanente de forma cotidiana.

Son cosas que muchas veces las personas urbanas no tienen presente, por eso incluso desprecian a los campesinos o consideran inferior su trabajo, sus percepciones o conocimientos, como lo hizo saber uno de los estudiantes de género masculino de 10º de la institución educativa: "Lo feo de ser campesino es que a veces uno es discriminado en toda parte … lo creen a uno brutico". Siempre existe un estigma sin fundamento, generalmente, respecto a quien es diferente, o respecto a quien no se ve, o piensa, o actúa como se considera se debería ser. Las personas juzgan basados en sus limitaciones, en sus consideraciones de lo que es apropiado o "normal", por ello muchos campesinos son

excluidos e incluso aislados bajo prejuicios basados en el desconocimiento de las realidades y entornos ajenos. Al respecto indicaba Sonia, madre de familia y líder comunitaria: “la idea que muchos tienen, un poquito errónea es que ser del campo significa ser analfabeta, o sea, porque le toco quedarse en el campo a trabajar, le toco, o sea, es una forma de castigo, como de resignación”.

A pesar de ello, quienes sienten orgullo y arraigo no cambian la vida de campo por la urbana. Esto está justificado en la tranquilidad que brinda la naturaleza, la posibilidad de obtener productos naturales y frescos, la comodidad de su entorno, aunque reconocen que el trabajo de campo es arduo y muchas veces difícil. Pero su orgullo radica, justamente, en que a pesar de las arduas jornadas y de lo extenuante que pueda ser alguna labor en particular, históricamente su ascendencia se ha ocupado con vigor y gran fortaleza, lo que ha sido ejemplo para los que desean continuar su legado.

Es por ello, que estos factores son relevantes para la permanencia de los habitantes en la vereda y el retorno de los jóvenes migrantes. Porque cuando se tiene ese arraigo los proyectos y objetivos de vida se construyen alrededor de su comunidad y se planean con la visión de mantener ese sentido de pertenencia y de trascender. Sin embargo, algunos padres reconocieron que a muchas familias de la vereda les ha faltado inculcar y fortalecer esos sentimientos, como lo denota la siguiente afirmación de Sonia: “A nosotros como padres nos ha faltado inculcarles el amor al campo y hacer que ellos vean que el trabajo del campo es digno, o sea, no soy menos que el de la ciudad porque me toca untarme de tierra. Sí, es que lo ven como si fuera un castigo, no como algo que se pueda disfrutar, no sé, como lo que falta es inculcarles más ese amor por el campo”.

Pero a pesar de ello, son conscientes de la importancia que tiene el fortalecer el amor por su tierra para evitar las migraciones permanentes y la desolación de su vereda. De tal manera que resaltan el agradecimiento que sienten por la tierra porque ha sido la base de lo que poseen, sea poco o mucho, como explican y llaman la atención sobre la vida urbana. Denotan que todo contexto tiene cosas positivas y negativas, porque si bien en las ciudades

posiblemente encuentren ventajas y oportunidades, también tendrán que asumir sus complejidades y dificultades, por lo que las decisiones de migrar o permanecer se deben evaluar partiendo de este hecho.

En relación con este asunto algunos jóvenes indicaron su deseo de apoyar su comunidad, de retornar, y en sus proyectos de vida está el desarrollo de su vereda. Así lo expresó uno de los estudiantes participantes en la cartografía: "Pues yo digo que yo sí me devolvería, pero digamos a comprar lotes y todo eso para ayudarle a la gente a que trabajen, para los que no tengan, la gente que no tenga digamos suficientes recursos para poderlos ayudar". Al mismo tiempo, otro indicó lo siguiente: "A mí me gustaría volver para de cierta forma ayudar a mi comunidad, dependiendo pues de la carrera que estudie, ayudarlos a ellos, de cierta forma me beneficio yo y se benefician ellos". Con ello, se puede decir que hay muchas cosas por hacer como comunidad, que deben ser ellos quienes formulen sus estrategias, pero algunas luces nos han dado las reflexiones realizadas por los entrevistados, que serán expuestas más adelante.

5.1.4. Factores asociados al desarrollo rural

A nivel general, el sector rural en el país está sumido en un atraso generalizado, según la percepción de la profesora Elsa, "han sido siglos de necesidades básicas, de falta de educación, de falta de salud, es tremendo todo, y no sólo los jóvenes, sino en general toda la población se ve afectada por eso". Los habitantes rurales tienen muchos obstáculos por la difícil geografía, carencia de infraestructura, de medios de transporte, de comunicaciones, entre otros aspectos. Y con la corrupción generalizada aunada a la lejanía de muchas zonas de ciudades o cascos urbanos, las oportunidades de los habitantes en general son mucho menores.

Como lo indicó Elsa, "Entre más lejos se esté, más oportunidad hay de cambiar el rumbo de los presupuestos y cambiarlos de destino". Lo que significa menos posibilidades

de progreso y desarrollo rural, sistemas productivos poco especializados, mayor pobreza, exclusión y desigualdad social, menor calidad y esperanza de vida; así como escasas posibilidades para educarse y ser profesionales, obtener un empleo con todas las prestaciones de ley o crear empresas autónomas y rentables para llevar una vida digna.

En este contexto, se evidenció que en el municipio de Ubaque, específicamente, como lo comentaron los entrevistados, no se generan acciones concretas para fomentar el desarrollo rural porque la alcaldía no ofrece programas, recursos, ni se ejecutan acciones en beneficio de las comunidades campesinas. Esa falta de apoyo incide en bajo desarrollo de capacidades de las personas que habitan estos espacios, pues quienes tienen recursos para acceder a la educación superior lo hacen por su propia cuenta y debido a la escasa oferta educativa en el municipio, muchas veces deben trasladarse a ciudades aledañas para realizar su propósito.

Como tampoco hay programas o proyectos institucionales que motiven a los campesinos más jóvenes a continuar fortaleciendo los valores, costumbres y tradiciones locales, por ende, la migración y el desarraigo es una situación común. Pero esto se debe en parte al desconocimiento de las personas frente a los programas o proyectos institucionales que pueden ser implementados por los entes responsables, como la Gobernación, el Ministerio de Agricultura, agencias de desarrollo rural o incluso universidades. Pues si hubiese organización, seguimiento y control ciudadano, habría una exigencia a las autoridades locales o de otro nivel para desarrollar las acciones que por mandato legal deben realizar.

En ese sentido, la escasez de iniciativas de las instituciones y la baja participación y apropiación del territorio de parte de los jóvenes, la inexistencia de colectivos que propicien reflexiones, prácticas, procesos y actividades, que puedan ser incluso lucrativas, y que cumplan el papel de cohesionar y generar arraigo entre los habitantes, aparte de ofrecer alternativas de sustento para muchos, pueden ser una estrategia de consolidar la identidad local que ayuda a detener la migración definitiva del territorio.

Es claro que debido a la poca oferta educativa y el interés en educarse a nivel superior de muchos jóvenes es un motivo importante para salir, pero también es cierto que si existieran mayores oportunidades laborales o productivas, un buen porcentaje de estos migrantes regresarían posteriormente a causa de ese sentimiento de pertenencia que permanece. Lo cual sería fundamental para propiciar no solo el desarrollo territorial necesario, sino el arraigo suficiente para trabajar por consolidar un espacio mejor para todos sus habitantes.

Como fue resaltado, si el sector rural del país tiene enormes retos, desventajas y dificultades, particularmente la vereda Sabanilla del municipio de Ubaque no está excepta de dicha situación debido al poco apoyo brindado por las entidades del Estado para fortalecer la producción agropecuaria local y que ésta se despliegue en consonancia con el cuidado ambiental. Y que a su vez facilite el acceso a la bancarización, con la promoción de oportunidades de comercialización, de asociatividad, entre otros aspectos considerados fundamentales por los habitantes para mejorar la economía rural tanto familiar como comunitaria.

Por ello, los campesinos argumentan que estas zonas se encuentran en desventaja respecto a las ciudades, que cuentan con una oferta de bienes y servicios estructurada y que gozan de la presencia institucional en términos de salud y educación, además de medios de transporte, industria, comercio y diversidad oportunidades para sus habitantes. Elementos que llaman la atención de los jóvenes y que los incita a organizar su proyecto de vida fuera del entorno rural. Sin embargo, fueron enfáticos en las enormes diferencias que hay en cada espacio, en los diversos peligros inherentes a las ciudades, que para un joven de campo son mucho más nocivos, y en las diferencias culturales de cada entorno, relacionadas con los valores inculcados, el amor al trabajo, a la naturaleza, o la responsabilidad, el respeto por los mayores, por costumbres y tradiciones, entre otros asuntos.

Ahora bien, aunque específicamente respecto al tema ambiental y el cambio climático no hubo reflexiones directas de parte de los entrevistados, sí resaltaron como un bien común de gran importancia los parajes naturales, los recursos hídricos, la fauna, la flora y demás elementos que tienen y que de alguna manera son referencia de identidad. Los arroyos, quebradas, lagunas y la naturaleza en general permiten respirar aire puro y tener una vida tranquila, sin estrés y sin las enormes problemáticas ambientales e incluso sociales que ofrece la ciudad. Por ello es otro elemento inherente al desarrollo tal como al territorio importante de destacar.

Fue evidente al escudriñar en la historia de la vereda, cómo los efectos del inadecuado manejo ambiental han mermado la productividad y han cambiado la vocación agrícola. Por ejemplo, en una entrevista realizada a una habitante de la tercera edad cuya familia ha permanecido por generaciones en este espacio se identificó cómo anteriormente una de las actividades productivas era la elaboración de "jaulas" de cabuya de fique, que se utilizaban para transportar productos desarrollados en la vereda tales como quesos, cuajadas, o para contener las aves de corral que serían comercializados a nivel local o regional. Dichas jaulas tan propias de su idiosincrasia dejaron de hacerse porque esta planta ya no crece en el entorno, y con el tiempo, estos objetos fueron reemplazados por otros hechos de materiales diferentes, dejando de lado esta tradicional artesanía.

Igualmente, la señora Benilda comentó "yo conoci la papa sembrada Londres, tocana blanca y tocarreña y de papa criolla y era una papa que la llamaban la común, la maravilla y la bandera. Que la bandera, era una papa criolla con una rayas rojas y por dentro es pura amarilla, mas amarilla que la papa de ahora la otra, la bandera era mucho rica esa papa y la Londres, eso antes no se fumigaban la papa con manzate, no no no. Mi papa antes batuquiaba en un barril de madera, batuquiba la cal viva y le echaba un tal sulfato, si la cal viva y el sulfato, y esa era la curación, esa era la curación. Y el abono, en esas no había abono blanco, a nosotras nos enviaban, en esas épocas si habían arboleras y matas grandotas, donde uno por debajo eran unas chambas, no era había cercas de alambre ni eléctrica, eso que luz habíaque anteriormente tampoco había fumigación con productos

químicos a la papa, producto emblemático del territorio". Pues se utilizaban materiales naturales cono la cal, o con un abono realizado a partir de ceniza revuelta con excremento de caballo, que según su experiencia era muy efectivo y obviamente no tenía alguna afectación ambiental en los productos que se consumían. Estos ejemplos permiten entender cómo las dinámicas cambian por el impacto que tiene de cierto modo la modernidad, que va de la mano con el desarrollo tecnológico y científico, que generó una apertura de los productores rurales hacia los mecanismos y desarrollos logrados por la modernidad para aumentar la productividad. Y se generó esta apertura a pesar de los efectos ambientales que inciden en el mediano y largo plazo, y de la disminución de la capacidad productiva de los suelos, o de la contaminación de fuentes hídricas del entorno que alguna vez fue un ecosistema diverso y rico.

En este sentido, queda claro que es necesario que se empiecen a generar acciones conjuntas entre la comunidad y las mismas autoridades para mitigar los efectos del inadecuado manejo ambiental. Sin embargo, estas deben estar enfocadas al fortalecimiento de identidad territorial porque solo desde esta postura se logra un cambio que tenga trascendencia en el tiempo. Por ello, cualquier actividad requiere estar alineada o articulada con la población más joven, porque de esto depende que haya una concienciación y, en consecuencia, un compromiso que pueda llevar a una movilización de los campesinos más jóvenes, quienes tienen en sus manos el futuro de su territorio.

Por ende, debe de generarse un cambio en la concepción del desarrollo rural para que se conciba una noción moderna pensada no en función del Estado, pero sí fundamentándose en las necesidades e intereses particulares del territorio, como referencia Romero (2012). Él indica que en el campo deben ser integradas nuevas condiciones organizacionales del trabajo e iniciativas diversas que puedan volverse relevantes en sociedades locales, tal como surgió en las conversaciones con los habitantes de la vereda, para así generar transformaciones en los productos o lograr promocionar lugares turísticos y culturales. Todas estas son acciones que pueden abrir otros campos de acción y llevar a los jóvenes a tener su espacio de acción.

Por consiguiente, debe promoverse una revalorización de lo rural teniendo en cuenta las características de la economía local, la heterogeneidad espacial y socioeconómica del territorio, la institucionalidad presente o disponible, la visualización de las oportunidades y potencialidades, las diferencias ecológicas o potencialidades existentes y los enlaces con ciudades y otros territorios con quienes se establece la comercialización (Romero, 2012). De tal manera, se puede generar un desarrollo rural fundamentado en la organización del territorio al integrar los ejes centrales del desarrollo sostenible. Es decir, organizando la economía teniendo como sustento el medio natural, el sistema social y cultural, lo que permite integrar el conocimiento acumulado y sentar las bases de un proceso de desarrollo armónico y democrático.

5.2. Valoraciones sobre los jóvenes rurales de la vereda Sabanilla

5.2.1. Valoración personal

La construcción del significado de joven y joven rural en un contexto específico, como se presentó con la población que hizo parte de esta investigación, permite identificar las características que para el análisis de los resultados resulta pertinente relacionar. Partir de los postulados teóricos de varios autores consultados que definen al joven desde diferentes perspectivas y que en este documento se hace referencia a ellas y al joven rural específicamente como actor social importante para las estrategias del desarrollo rural (Durston, 1996).

Para ello y ante la pregunta realizada a los estudiantes del 10º de la institución educativa de la vereda "¿qué es ser joven? se identifican las siguientes respuestas: "disfrutar la vida", "ser el futuro de nuestro entorno", "como la preparación hacia el futuro para cuando ya seamos adultos", "como estar pendiente de las veredas de uno para enseñárselas a otros niños… a la próxima generación". Al respecto, Durston (2000) y

Osorio (2005) argumentan que ser joven se explica desde la moratoria social. Es decir, el tiempo de transición que tiene un individuo para pasar de ser niño a ser adulto, tiempo en el cual, se puede dedicar a la preparación para llegar a la siguiente etapa. Es en este tiempo en donde hay espacio para la diversión, educación, compartir con los pares, asistir a fiestas, conformar grupos, etc.

Llama la atención que hay autores (Sánchez, Salcedo, & Rodrigues de Souza, 2014, p. 89), que analizan la moratoria social desde el ámbito netamente económico "Educación + Empleo = Movilidad Social. Entendiendo movilidad social cómo la línea ascendente a una mejor posición de vida en el sistema social, lo cual implica actualmente mayores niveles de consumo".

Desde este punto de vista, en el ámbito rural no es posible que existan estos espacios porque los niños y niñas comienzan a apoyar a sus padres; en actividades agrícolas, para los hombres; y en actividades domésticas, para las mujeres desde edades tempranas. Sin embargo, en la vereda de Sabanilla la dinámica ha cambiado debido a que el colegio rural desde hace tres años gestionó los grados 10º y 11º para los jóvenes que, una vez terminado el grado noveno, siguieran en la misma institución y no propiciar el desplazamiento hacia el municipio de Ubaque o en algunos casos la deserción de estudiantes.

Esta situación de ampliación de los grados escolares hasta 11° en la vereda de Sabanilla permite, además, que los jóvenes interactúen entre sí por más tiempo. Una situación identificada que es importante resaltar es que algunos jóvenes actualmente ya no están apoyando las labores del hogar o las labores agrícolas, que en su momento eran parte de la dinámica de las familias donde todos aportan al desarrollo de las actividades colaborativas cotidianas. Se ha perdido el interés en conocer de estas labores y no se ha participado activamente de ellas. Los padres, las madres y los docentes, ven que los jóvenes ya no tienen las mismas responsabilidades ni interés. Los jóvenes que participaron en la cartografía social, comentaron que les gusta la música y el deporte, esto por el lado

de los hombres, y por el lado de la mujeres dicen que el estudio y actividades artísticas como la actuación y la danza.

Por otro lado, las transformaciones de las concepciones y proyectos de vida entre adultos y jóvenes generan diferencias ocupacionales entre unos y otros. Como indicaba la profesora Elsa frente a los cambios generacionales: “La historia de los papás de no buscar un proyecto de vida, en el que no se repita la historia de la mamá, de que, a los catorce, quince años no tenía nada más que hacer y entonces se buscó el novio y se organizó y armo su familia”. Esta respuesta, se interpreta en el cómo estas conductas arraigadas tradicionalmente se han ido modificando, y por ello, se determina el hecho que los jóvenes en el momento actual se proyecten a estudiar en la educación superior fuera del contexto rural, o se proyecten a trabajar en las ciudades cercanas, o incluso a que migren con la intención de no regresar. Esto sucede cuando la vida del campo no es de su interés y buscan cambiar. Esto no quiere decir que el migrar de los jóvenes sea una generalidad, o que el no regresar es la intención de todos.

En los argumentos de los jóvenes que participaron en la cartografía, la ausencia de oportunidades educativas, laborales, de proyectos o programas que generen arraigo a la vida de campo, de medios de transporte, empleo digno, salud, actividades recreativas y deportivas diversas o incluso lugares turísticos, culturales o de interés ambiental, son elementos que los llevan a sentirse ajenos a esos espacios y en muchos casos a querer migrar. Están proyectando sus expectativas centrados en lo que ofrecen las ciudades y, seguramente, por ello sus percepciones respecto a permanecer en el campo llevando la vida que sus padres o abuelos les enseñaron no es una meta para muchos. Puesto que, a diferencia de antes, le dan relevancia a la educación, pero dadas las carencias en términos educativos en su entorno próximo, algunos optan por migrar. Y aunque varios planean regresar, solo las situaciones vividas y las oportunidades obtenidas en las ciudades lo dirán.

Varios de los jóvenes manifiestan su intención de quedarse, de permanecer, porque se sienten orgullosos de quien son y de su descendencia, pero quieren migrar para conocer y ampliar su visión del mundo. Realmente eso está muy bien, porque eso es lo que necesita el campo, nuevas visiones, nuevas ideas respecto al trabajo de la tierra. Sin embargo, no hay ninguna garantía de que retornen, sobre todo porque al preguntar el interés por las carreras de educación superior que quieren realizar, la mayoría no tiene relación con el campo.

Otro de los elementos que se identificó es que a pensar en quedarse ellos sienten que van a ser dependientes de sus padres y madres y que no podrán realizarse como persona. A partir de estos relatos, de los y las jóvenes, y al enriquecerlo con los relatos de los demás entrevistados, se identificó que ven el campo como un encierro, como un ámbito que está atrasado y en el que los que se quedan van a estancarse.

Pero es obvio que los padres de familia e incluso los docentes de la institución educativa esperan que los jóvenes que migran regresen, y que con los conocimientos adquiridos apoyen a su comunidad, que "no se olviden de la tierra que los vio nacer" indicó el profesor Hernando en su intervención. Para los jóvenes rurales es una disyuntiva, debido a que como lo plantea Nunes (2017) se presentan dos aristas en estos jóvenes, una colectiva y la otra individual. Es decir, el joven rural piensa en sus metas y realizaciones personales, como el mejoramiento de la calidad de vida y la educación, pero a la vez, es el protagonista de la perdurabilidad de la cultura campesina con respecto a la producción agrícola, al conocimiento tradicional y a la innovación. Esto lo lleva a pensar en dos espacios que puede compartir o que simplemente debe elegir, no solo por él, sino por su familia, con respecto al mejoramiento de la calidad de vida.

Como se sabe hay muchas cosas que hacen falta en los sectores rurales. Y los adultos, antes de querer que los jóvenes retornen, lo que quieren es que se realicen. Y si su realización es en el campo, es mucho mejor, porque ellos podrían revitalizar el espacio, apoyar su transformación y desarrollo, y, especialmente, conservar la esencia que los

mantiene cohesionados como comunidad a pesar de la influencia de la modernidad. Sin embargo, como los adultos resaltaron, hay que tener en cuenta el impacto generado por la tecnología, que definitivamente ha generado cambios en las percepciones, proyectos y modos de vida de los más jóvenes, porque les abre infinidad de posibilidades para elegir un modelo de vida particular que ellos aspiran replicar, distintas a un proyecto de vida en el campo.

Aunque no hay una percepción negativa respecto a la tecnología, y, al contrario, algunos padres y madres ven como una oportunidad su implementación en sectores rurales. La realidad es que su acceso es muy limitado porque no todos los habitantes disponen de los recursos, conocimientos o habilidades para utilizarla, y eso deja en orillas opuestas a las diferentes generaciones. Es de destacar que en la vereda hay un punto "Vive Digital" que en la actualidad es usado especialmente por el colegio (los docentes y estudiantes) y en muy poca medida por los habitantes de la vereda los fines de semana. Esto evidencia que falta más promoción de la utilización de esta herramienta que tienen en su vereda, dado que en las demás veredas este tipo de espacios no existe, o si hay es solo de uso exclusivo del colegio.

5.2.2. Valoración respecto a la escuela

Desde la mirada que tienen los adultos desde su rol como docentes, en este caso, la profesora Elsa decía que consiste en que "ser joven significa, pues tener ideas. Es decir, hay dos conceptos que se pudieran tener al respecto: uno en la parte física, ¿sí?, ser joven estar vital, estar con un buen estado de salud, estado físico, lucidez mental. Y en la parte intelectual, en la parte psicológica. Pues abunda todo el potencial que da una persona nueva, una persona que tiene sueños, que tiene ideales, que está en ese proceso de buscar cosas en la vida, de emprender proyectos".

Este concepto está centrado en la proyección que debe hacer el joven frente al futuro, porque tiene todas las condiciones físicas y psicológicas para aprender, innovar, experimentar, aportar y emprender sus sueños y lograr sus metas. Por eso el profesor Hernando indica que "el joven debe estar en ese proceso continuo de búsqueda. Ser joven significa como la "florecencia" (florecer) de la persona, empezar a vivir experiencias nuevas y de la nueva era". En otras palabras, las oportunidades están dadas en el contexto y solo deben ser tomadas.

En su relato, la profesora Elsa reconoce que "un joven campesino es aquél que se desarrolla dentro del campo, ósea realmente repitiendo. Y que realiza las labores, que conoce de animales, que cultiva las diferentes semillas, que tiene conocimientos acerca del crecimiento de sus cultivos y de sus animales.". Pero la pregunta que surge es ¿será que ser joven rural es solamente saber temas con respecto al campo, sobre todo de la parte productiva? Es importante considerar que conocer de la fauna y la flora que los circunda es fundamental, sobre otros aspectos que saquen al campo del sector primario, por ejemplo, Sánchez, Salcedo y Rodrigues de Souza (2014, p. 101) en las conclusiones de su artículo comparten lo siguiente:

> "Hay apertura de los jóvenes a cambios en las relaciones de poder establecidas en función del género y también a la importancia de la temática ambiental. Eso puede simbolizar que en el futuro estos jóvenes podrían construir organización con mayor igualdad de género y preservación ambiental. Los mayores desafíos se refieren a la producción y comercialización, lo que son aspectos determinantes para que los y las jóvenes puedan seguir en el campo. Tener acceso a la tierra, trabajo y renta es fundamental…". (p. 101)

Lo anterior permite inferir que actualmente se tiene una visión reducida del campo y, por lo tanto, de las personas que lo habitan. Como lo decía uno de los docentes, el campo hace parte de la producción primaria, reduciéndolo a solo un aspecto económico. Sin embargo, todos los recursos naturales que allí se encuentran como el agua, el aire puro, los suelos fértiles, bosques, animales nativos, entre otros, necesitan del cuidado y la protección de los habitantes que los rodean.

Ahora, aunque la educación rural en Colombia se encuentra en el marco de la ley 115 de 1994, que es la Ley Nacional de Educación, la cual postula que se debe

contextualizar al estudiante en su entorno. Eso se ha perdido, dado que en la vereda de Sabanilla los estudiantes actualmente no salen de las aulas para reconocer su contexto. Precisamente, en el ejercicio de cartografía realizada con los jóvenes, con quienes se esperaba un reconocimiento minucioso del territorio, la mayoría ubicaron los mismos lugares conocidos por sus particularidades, piedras donde hay pictogramas, una cascada y algunos caminos y quebradas, siendo estos elementos los más representativos del lugar. Pero al indagarse si han ido a estos sitios manifiestan que no, que han escuchado de ellos, que los ven de lejos, pero no hay un reconocimiento real de su entorno circundante.

Así mismo, al preguntar a los docentes frente a la migración de los jóvenes, si el fenómeno tiene mayor incidencia en las mujeres o en los hombres, la profesora Elsa compartió lo siguiente: "Se van las mujeres, pues es que aún resulta que —en Sabanilla, no en todos los lugares podemos decir genéricamente— pero en Sabanilla aún hay mucha oportunidad económica, por decir algo un muchacho siembra dos cargas de papa y hay temporadas en el año que vive con muy buena plata en el bolsillo." Frente la oportunidad económica, refieren los entrevistados que los hombres son quienes tienen más oportunidades en la vereda, debido a que pueden sembrar y capitalizarse más rápido. En el caso de las mujeres la situación es diferente, aunque hay excepciones de mujeres adultas que siembran.

Según el Año Internacional de Agricultura familia AIAF+10, Decenio de la Agricultura familiar (2018), Boletin Juventud y agricultura familiar, hace referencia a la problemática de la migración de los y las jóvenes rurales y del envejecimiento del campo, sin embargo, hace especial mención a la situación de la mujer joven rural, dado que no se reconoce su rol que desempeña, y esto sumado a que

> "la naturaleza patriarcal de muchas sociedades rurales tradicionales impide o dificulta la tenencia de la tierra a las mujeres. Por tanto, persisten obstáculos para el acceso a la tierra en condiciones de igualdad para las mujeres jóvenes, y estos obstáculos tienen naturaleza tanto legal como sociocultural." (p.10)

Para las jóvenes el acceso a la tierra es muy restringido, por lo tanto, no tienen muchas opciones económicas para tener autonomía y desarrollo en el campo. Por eso, al ser esto último un aspecto también destacado por los docentes, las mujeres tienen dentro de sus proyectos progresar, estudiar, laborar, tener buenos ingresos para mejorar su calidad de vida y la de su familia. No obstante, en la entrevista hubo una intervención de la profesora Elsa que llamó la atención, con respecto al trabajo del proyecto de vida de los y las jóvenes: "Encontraba yo uno que otro joven que le decía, bueno, dibuje en el proyecto de vida, y él se dibujaba [Risas] con un surco de papa y echando azadón [Risas] ¿tú no quieres ser un ingeniero, no quieres ser un contador? «No, yo quiero es sembrar papa, yo quiero es quedarme sembrando papa»".

En ocasiones, desde su discurso, los docentes debilitan y menosprecian un poco el hecho de que los jóvenes se queden en el campo, sin proyectarse a estudiar algo diferente. Es posible que ese joven no aporte nada novedoso, o que no tenga recursos para querer estudiar o que simplemente quiere seguir los pasos de su familia, pero posiblemente desde su experiencia y su inquietud de joven, de forma autodidacta, pueda proponer elementos innovadores a su entorno. Historias de este tipo se encuentran dentro de la población, donde jóvenes inquietos que se han quedado y han iniciado ensayos en su parcela para saber a qué apostarle más.

Es importante aportar que la educación en el ámbito rural, si bien no debe necesariamente tener solo una especialidad agropecuaria, sí debiera tener una relación con el entorno. Que la educación no apueste únicamente a que los jóvenes se queden en el campo, sino para que los jóvenes valoren su medio, conozcan los recursos naturales, entiendan el funcionamiento del ecosistema donde viven y mientras estén en su vereda puedan aportar y ser protagonistas activos dentro del proceso de construcción y transformación del campo a través del ejercicio de actividades directamente relacionadas con el mismo.

5.2.3. Valoraciones de la familia

En el caso de los adultos que ejercen su rol como padres y madres, manifestaron que ser joven es más desde la actitud que desde la edad, así lo manifestó Sonia: “ser joven no es tanto como la edad física, sino la mentalidad de cada quien. La madurez es una cosa y otra cosa es juventud, entonces, yo pienso que para mí la juventud puede ser hasta los 80, 90 años si uno se siente joven”. Partiendo de estos dilemas, Nunes (2017, p. 209) comparte una definición de juventud: “Pensar a la juventud como categoría social, que fortalece construcciones identitarias, la trae más allá de una «clase de edad» o un grupo social que comparte el mismo conjunto de experiencias históricas y sociales”. Lo que quiere decir este autor es que la juventud va más allá de una edad o unas condiciones físicas y psicológicas del individuo, hace referencia a que se puede analizar como parte de la transformación de la sociedad, y eso es lo que evidencian los padres y madres al comparar su época con la de sus hijos.

Igualmente identifican que existe una brecha de experiencias, reconociendo que la época histórica en la que están creciendo sus hijos presenta avances tecnológicos y una mayor ofertar educativa. Es decir, mientras ellos pudieron estudiar hasta tercero de primaria, porque en la escuela no había más cursos, sus hijos tienen la oportunidad de acceder a una formación en secundaria y media vocacional como lo afirma Margarita: “la forma en la que ellos estudian, porque por mí, mi juventud la pasé con un tercero de primaria, yo no supe más, más nada; mientras que hoy en día, la juventud de hoy en día tiene el acceso aquí en la vereda a hacer el 11º”. En su época los jóvenes que querían seguir estudiando debían bajar hasta el casco urbano, pero no era un tema fácil, y por ello no todos podían acceder. Por lo tanto, muchas personas que hoy son adultos mayores y adultos de esta vereda quedaron con tercero de primaria como único estudio realizado.

Por esta razón señalan que, para los jóvenes actuales, es decir sus hijos, es más fácil el acceso a la educación básica, secundaria y a la información. Sin embargo, al final consideran que deben seguir estudiando y es imprescindible que migren a la ciudad porque

el acceso a la educación superior o técnica es precario en la vereda. Además, están seguros de apoyar a sus hijos con relación a su realización personal y proyecto de vida que elaboren. En las intervenciones que hicieron los padres y madres en la entrevista se evidenció que ellos realmente quieren lo mejor para sus hijos, pues en la medida de sus posibilidades están dispuestos a apoyarlos para que encuentren su realización.

Así que se trae a colación esta intervención de Sonia que expresa su sentir de la siguiente manera: "Yo pienso el campo, porque ellos necesitan salir, conocer, aprender y volver, o sea yo sería feliz con eso. Que salgan, estudien, aprendan y que vuelvan. Que vuelvan porque este es un buen vividero, es sano, es bonito, es tranquilo y lo que yo les digo, lo que sea pero que vayan aprendan y se especialicen en algo, que estudien y aprendan algo para servir, para servir a otros".

Lo que quieren los padres y madres de sus hijos e hijas es que encuentren su realización personal. Si es en el campo, es bienvenido, y si es en la ciudad, lo más importante es cuidarse, porque lo que sí manifiestan es un gran miedo con respecto a todo lo que sucede en la ciudad: la inseguridad, los vicios, la poca tranquilidad, los engaños, entre otras de las diversas dinámicas que se afrontar en un entorno urbano. Igualmente identifican que entre hombres y mujeres las que más migran son las mujeres, reconociendo su fortaleza y su empuje para llevar a cabo sus objetivos vitales, como el estudio o una vida laboral estable. Sin embargo, el volver al campo implica seguir adelante, donde las mujeres vuelven por gusto y aprovechan para compartir sus experiencias y generar desarrollos orientados a fomentar su bienestar y el de la comunidad.

5.3. Estrategias para fortalecer la identidad en la juventud

Luego del recorrido realizado por las diferentes reflexiones identificadas, en este apartado se plantean dos estrategias que, en realidad, tienen diversos componentes. Y si se desarrollan implican a todos los miembros de la comunidad para generar trasformaciones en todas las personas que participen en el proceso. Se relacionan porque fueron discutidas y evidenciadas por los mismos entrevistados. Y luego de los análisis hechos, se incluyeron porque pueden ser realizables, aunque, claramente, es preciso contar con la voluntad de todos los actores presentes del territorio para que cada cual participe y apoye los procesos. Lo más importante es promover la motivación suficiente en los distintos actores, porque de su participación e interés depende la efectividad de ellas.

Al evidenciar la escasez de iniciativa institucional, como a la vez la baja participación y apropiación del territorio por parte de los jóvenes, o la poca gestión comunitaria y familiar para entender las expectativas de los jóvenes y apoyar sus proyectos ligándolos a su territorio. Es preciso, posterior a los análisis realizados, ofrecer alternativas que puedan llegar a cohesionar y generar mayor identidad entre los habitantes.

Del éxito de esto depende también el fortalecimiento social, cultural, económico, político, ambiental, en consecuencia, el desarrollo de la vereda. Para que puedan trascender de una visión rural tradicional ligada al trabajo agropecuario a una más moderna, diversa, que reconoce la pluralidad ideológica, religiosa, política y cultural. Una visión que entiende la importancia del intercambio de saberes, que reconoce la necesidad y relevancia del cambio y del desarrollo de procesos productivos diversos e innovadores. Y, a la vez, que este en consonancia con las trasformaciones vigentes al proporcionar herramientas diversas y desplegar formas de organizar y gestionar el territorio para diversificarlo. Para así generar nuevas oportunidades y beneficios a sus habitantes, cuidando su riqueza natural y los lugares o escenarios centrales para las actividades colectivas, el ocio, la recreación, el intercambio y el encuentro.

5.3.1. Estrategia Institucional

Varias acciones pueden desplegarse con apoyo de las instituciones presentes en el territorio. Esta idea surge de una información dada por una docente de la institución educativa, quien realizó un proyecto interesante pero que infortunadamente dejó de funcionar. En sus palabras, el profesor Hernando expuso:

> "yo trabajé varios años en una parte de un plan de estudios de 6° que se llama la tradición oral y entonces me dediqué a rescatar esas creencias, y esos… Y tantas cosas de los abuelos. Porque hoy día los niños no saben cómo preparar alguna cosa, o los cantos, las narraciones antiguas, las vivencias de ellos, eso no lo saben los niños… Yo me puse a la tarea de que buscaran personas de la tercera edad, especialmente, y ellos mismos les contarán. Eso estaba repartido en varias cositas, por decir algo, las narraciones de la vida antigua un ejemplo: ¿cómo eran las costumbres?, ¿cómo eran las tradiciones?, ¿cómo eran los dichos?, las cantas que llamaban ellos, pero… Son las mismas coplas hoy día".

En razón de lo anterior, se pensó en una estrategia simple pero que requiere organización, motivación y participación de varios habitantes de la vereda. De hecho, el apoyo de profesores y directivas del establecimiento educativo e incluso de la administración municipal en este asunto puede ser vital. El fortalecimiento de la identidad territorial puede generarse en el colegio a través de la cátedra de la paz, que cada colegio debe desarrollar de acuerdo con la Ley 1732 de 2014 que establece como obligatoria la implementación de dicha cátedra cuyo objetivo es "fomentar el proceso de apropiación de conocimientos y competencias relacionados con el territorio, la cultura, el contexto económico y social y la memoria histórica, con el propósito de reconstruir el tejido social," Decreto 1038 (2015).

Se ofrecen los siguientes temas desde donde se pueden escoger por lo menos dos: "Justicia y Derechos Humanos, Uso sostenible de los recursos naturales, Protección de las riquezas culturales y naturales de la Nación, Resolución pacífica de conflictos, Prevención del acoso escolar; Diversidad y pluralidad, Participación política, Memoria histórica, Dilemas morales, Proyectos de impacto social, Historia de los acuerdos de paz nacionales e internacionales Proyectos de vida y prevención de riesgos".

Esta actividad puede ser concebida alrededor de los valores y tradiciones culturales de Ubaque, en donde se puede dar a conocer a los estudiantes la historia y actividades emblemáticas del municipio. Como también los elementos simbólicos que mantienen unidas a las comunidades, y, a la vez que reconozcan los lugares de su entorno y revitalicen el encuentro y la interacción a través de actividades en sitios especialmente valorados por todos para que puedan encontrarle sentido al hecho de ser campesino, de ser hijo de esta tierra y de pertenecer a este lugar.

Diferentes personas de la tercera edad, líderes comunitarios, mujeres, jóvenes, gestores culturales, emprendedores, entre otros, pueden apoyar el proceso narrando sus propias historias de arraigo y la relación establecida con el territorio en su proyecto de vida, explorando los procesos sociales, culturales, políticos, económicos, ambientales de su entorno y de su época. Se propone a los jóvenes que se apropien de un conocimiento más amplio de ese tejido social que los rodea, que a veces desconocen, y que comprendan cuáles son sus raíces y a través de todas las situaciones y complejidades que han vivido otros puedan dimensionar las razones por las cuales ellos ahora tienen mejores y diferentes expectativas de vida.

Así mismo, es importante que dentro de esta cátedra o este espacio se pueda incluir a algunos funcionarios de la administración municipal para que den cuenta de los proyectos institucionales que tienen para fortalecer la participación política, la democracia, la cultura, la productividad del entorno rural, sus proyectos para la protección del medio ambiente y en relación con las oportunidades educativas que proveen a los estudiantes que desean continuar sus estudios superiores. Esto, con el fin de propiciar herramientas a los jóvenes e incluso a sus familias sobre las diversas posibilidades que tienen, e incluso, para que puedan ampliar la comprensión de asuntos sobre los cuales se puede fundamentar su proyecto de vida que posiblemente no los han contemplado por el desconocimiento que poseen al respecto.

Como se evidenció, la preocupación por la carencia de centros educativos de nivel superior es una de las razones que más peso tiene en la decisión de migrar. Por lo cual, es importante informar a los jóvenes sobre las múltiples opciones que actualmente existen para acceder a la educación superior. Desde programas virtuales nacionales e internacionales, hasta programas tecnológicos o técnicos a los que pueden acceder a través de las alcaldías en asocio con el SENA. Y, además, es una manera de propiciar en estas entidades un llamado de atención frente a la gestión que deben cumplir para beneficiar a los ciudadanos que habitan en este espacio.

5.3.2. Estrategia familiar y comunitaria

Tal como se dejó en evidencia anteriormente, la influencia de la familia y la comunidad en la identidad es fundamental. Por ello es preciso vincular a las familias de los estudiantes y de los niños y jóvenes en estos procesos, llamar la atención de la importancia que tiene el inculcarles el amor por su tierra y la importancia de regresar, aunque migren por estudio o trabajo, para apoyar el desarrollo local y para desplegar iniciativas que puedan generar beneficios no solo a ellos y sus familias, sino también a los demás miembros de su comunidad. Y a su vez, a partir de esto, generen la diversificación de las actividades económicas tradicionales, mucho más conscientes con el medio ambiente, con el trabajo y la salud de las personas. Es esta una manera de reconstituir el tejido social, de establecer una relación simbólica con el espacio que genere felicidad y autorrealización.

En ese sentido, es importante el fomento de la participación y apropiación del territorio de parte de los jóvenes, que puede lograrse a través de la consolidación de grupos juveniles enfocados a proponer y actuar respecto a cómo quieren que se genere el desarrollo de su entorno. En esta tarea puede tener importante función nuevamente las instituciones educativas y la administración municipal. Como también los líderes comunitarios, pues sus conocimientos y experiencias, y en el caso de estos últimos, la lucha generada para el logro de sus propósitos, que además tienen fines sociales, son una

expresión viviente de cómo se puede cohesionar individuos alrededor de temas en común. Pues son ellos los que históricamente han generado sentido de pertenencia entre los habitantes.

Estos grupos juveniles pueden ser una herramienta fundamental en consolidar la identidad local que ayuda a detener la migración definitiva del territorio, pueden derivar en iniciativas políticas, económicas, culturales, ambientales. Y que incluso, estos grupos juveniles puedan ofrecer alternativas de sustento para muchos, si de ellos surgen proyectos sustentables ambientalmente y enfocados a la transformación de productos primarios que promuevan en el territorio la nueva ruralidad y fomenten nuevas visiones de lo que es ser campesino.

Una de las acciones centrales de estos colectivos tal como de las familias, docentes, lideres, entre otros, es cambiar esa percepción entre los jóvenes que los campesinos son solo de una determinada manera y que deben tener la visión de cultivar la tierra o desarrollar proyectos agropecuarios únicamente. Lo que tradicionalmente se ha identificado con ser campesino como se mencionó antes, con prejuicios sobre sus conocimientos, formas de vestir, de pensar, de actuar entre otros, deben ser derribados y ser enfocando a los jóvenes a desarrollar su propia concepción de su origen y proyecto de vida.

Algunos jóvenes que indicaban en las entrevistas realizadas querer viajar, descubrir otras culturas, entender diversas formas de vida, proyectos que son muy propios de la juventud contemporánea en general, y que el hecho de ser de ciudad o de campo no tiene ningún efecto en esta determinación ni está en contravía con los sueños, proyectos, intereses y percepciones. Al contrario, se considera muy positivo como decían los profesores, que los jóvenes salgan, aprendan, conozcan, descubran y de esta forma revaloricen sus posturas frente a sus proyectos, porque de todas aquellas experiencias pueden surgir ideas maravillosas que pueden ser integradas, compartidas e implementadas en sus propias comunidades de origen.

Al final esa es la meta que se espera cumplir con el fortalecimiento de la identidad, no tanto evitar que los jóvenes dejen de migrar, impedir su realización, o imponer una forma específica de ver la vida y de aceptar su entorno, sino que puedan entender la importancia de su aporte a su territorio y que sus proyectos de vida no estén necesariamente lejos de sus orígenes. La meta es que los jóvenes puedan mantener su esencia, regresar y aportar en la transformación, progreso y desarrollo de su vereda y municipio. En tal sentido, lo que busca cualquier proceso de fortalecimiento de la cohesión social es potencializar las áreas rurales, despertando su interés en actividades diversas que ayuden a mejorar sus ingresos, y, por consiguiente, la calidad de vida de la comunidad.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Luego del desarrollo de la presente investigación se establecieron algunas reflexiones respecto a los aspectos relacionados con la identidad territorial en la vereda Sabanilla, la cual tiene implicaciones diversas. Primero, se fundamenta en la *historia* construida y recreada a través del tiempo y en los avances o progresos logrados. También se fundamenta en el *desarrollo rural* y en sus procesos de lucha y movilización que han generado cambios y han posibilitado el despliegue de proyectos comunes. Como también, este concepto de identidad territorial se edifica a partir de *las simbologías* construidas por las personas que comparten este espacio, que denotan elementos culturales, sociales, políticos, ambientales y demás; que son compartidos y recrean el *territorio*, el cual genera sustento pero también libertad, tranquilidad y autonomía, además de la naturaleza y los recursos que les brinda. Es por ello, que no puede trabajarse con los sujetos solamente en referencia a su territorio inmediato, también es preciso integrar las personas al contexto general, entender sus historias y las de su medio para poder conocer sus intereses, motivaciones, acciones y preferencias.

En esa medida, si bien los jóvenes habitantes de este espacio rural reconocen su entorno próximo, desconocen totalmente su contexto. Entonces, se omite el hecho que ellos son parte de un engranaje mayor que es su municipio. El cual tiene diferentes pisos térmicos, gran diversidad de fauna y flora, recursos hídricos y un sinnúmero de lugares turísticos, culturales y sociales, muy representativos para la mayoría de los habitantes. Esa historia común con los demás ciudadanos es lo que otorga significado a su presencia e integración, esos relatos, leyendas, narraciones vivientes, son las que pueden recorrer, disfrutar, apropiar y dar a conocer.

En relación con los elementos simbólicos puede afirmarse que los jóvenes de la vereda Sabanilla se autoreconocen como campesinos y están apropiados de ese espacio,

de donde son originarios que es su vereda. Sin embargo, deben profundizar más en el conocimiento del territorio para poder consolidar una identidad más sólida y concreta. Particularmente, el grupo de jóvenes que se entrevistó perciben el campo como un lugar apropiado para vivir por la tranquilidad que ofrece, por la conexión con la naturaleza, por lo vivido en su comunidad, por la alegría que les brinda estar cerca de sus familias. No obstante, al no encontrar más oportunidades diferentes al trabajo agropecuario sienten que permanecer allí es estancarse y cerrarse a aprender y a encontrar otras opciones.

Desde su visión, los jóvenes aseguran que no es fácil seguir estudiando si se quedan en la vereda después de terminar el colegio, por la distancia hasta las ciudades de Bogotá o Villavicencio, que son las más próximas, por la dificultad del transporte, por los costos, entre otros aspectos. Si los jóvenes que estuvieron vinculados a un proceso de consultoría generaran un poco de apropiación por su territorio, es posible que sí continuara el trabajo, podrían fortalecer la identidad de manera más directa, y, seguramente, podrían organizarse alrededor de proyectos comunes que los beneficien a ellos, a sus familias y a la comunidad en general. Pero hay que dar crédito a este proceso, porque les dejó un conocimiento básico pero importante de la vereda a los jóvenes participantes.

Dicho proceso se realizó con apoyo del Acueducto de Bogotá y el proyecto "Páramos" quienes han realizado un sinfín de talleres y proyectos productivos, para jóvenes y adultos. A pesar de ello, esta exploración del territorio para el caso de los jóvenes no se hizo vivencial o no fue lo suficientemente motivadora porque no logró suscitar en ellos el interés de ir más allá. Tampoco se evidencia un legado, un trabajo posterior, que se haya emprendido para mantener el proceso vigente. Aunque todos los proyectos y acciones que cohesionen y formen tejido social son importantes para enraizar el sentimiento de pertenencia y de identidad tan necesario y vital en un espacio que desea fluir, avanzar, desarrollarse, progresar y especialmente entender las diferencias presentes y conciliar a partir de ellas.

A pesar de todo, el proyecto sembró una semilla para avanzar con los jóvenes en la construcción de un proceso más sólido que les permita encontrar en su vereda elementos que contribuyan a consolidar la identidad. Este proceso puede ser participativo, integrador y a largo plazo se puede institucionalizar. Y, además, a partir de él se puede generar emprendimientos que les permita abrir oportunidades dentro y fuera de la vereda y el municipio. Esto sería llamativo y permanente, solo hay que dar el primer paso.

Pero esto requiere que tanto los jóvenes como sus familias y demás actores relevantes, como la escuela, deben comenzar a resignificar el paradigma que se tiene frente a lo rural. Visto el campo como un sitio de tradiciones inmóviles, con un soporte económico dedicado al sector primario, en donde los roles de los jóvenes o mujeres están históricamente determinados y en donde el éxito solo es medido cuantitativamente. Por ello se debe comenzar a gestionar y generar procesos diversos y novedosos que brinden esas oportunidades que les hace falta a estos grupos poblacionales, y, así apostar al fortalecimiento de la identidad territorial. Identidad territorial que a su vez puede estar integrada al desarrollo de sectores económicos diversos al transformar productos primarios con procesos que den mayor valor, bajo un enfoque innovador y ambientalmente sostenible.

Frente a la poca evidencia que hubo de la perspectiva de género, se estableció que es la mujer joven quien migra más. Aunque no hay un dato estadístico claro en el municipio que lo demuestre, porque los estudios sobre la migración y el retorno de los jóvenes rurales tampoco ha generado interés entre las autoridades municipales, al indagar al respecto en el marco del presente trabajo esa fue una de las impresiones tanto de entrevistados como de entrevistadores. Un factor determinante de esta situación, en el caso específico de Sabanilla, es la limitación o restricciones que tienen las mujeres para acceder a la tierra.

Aunque según los entrevistados, esto no está siendo visibilizado, ni cuestionado, y ni siquiera es puesto en evidencia. Porque en el imaginario colectivo los hombres estos

son los que tienen derecho a la propiedad de la tierra porque ellos la trabajan, mientras las mujeres deben estar dedicadas a las labores del hogar. Esta posición tan tradicional y arraigada está negándole el derecho a la mujer rural a su autonomía, libertad, desarrollo e independencia económica, lo cual va en contravía con un Estado Social de Derecho y una sociedad plural donde cada cual puede optar por cumplir sus propósitos y objetivos de vida a partir de sus decisiones, intereses y motivaciones. Es de gran interés las entrevistas realizadas a mujeres con liderazgo, que han trabajado por la comunidad y que son reconocidas por su tesón y fortaleza. Ya que contrasta notablemente con la visión tradicional que se tiene de la mujer en el campo.

Por ello, actualmente muchas mujeres no quieren seguir estos patrones impuestos socialmente como el "deber ser", como si fuera un orden natural. Por lo tanto, renuncian a la tierra y prefieren buscar nuevos rumbos. De tal manera, que su destino está proyectado afuera del espacio rural en donde pueden cumplir sus propósitos a su manera. Y para lograr que retornen a su tierra y a su origen, seguramente deberán suscitarse cambios en la mentalidad de los habitantes de este entorno, tal como la apertura a oportunidades reales para las mujeres, para que ellas puedan cumplir sus propósitos de vida sin necesidad de migrar y no retornar.

Otra reflexión que surgió en el intercambio establecido con los entrevistados y bajo los hallazgos realizados en la revisión bibliográfica es que el sistema educativo actual no está contextualizado al territorio, no tiene en cuenta sus beneficios, sus problemáticas ni sus innovaciones. Por ello, se continúa generando una educación memorística y repetitiva, que, además, es ajena al entorno. Esta educación desarticulada del campo no logra propiciar aprendizajes significativos que realmente motiven y transformen el pensamiento y perspectivas de los jóvenes que tienen acceso a ella. A pesar de contar con esa gran aula que tiene la institución a su alrededor, que es el territorio, se está desaprovechando ese gran escenario del cual se puede aprender desde economía hasta botánica, mientras se acerca al estudiante a sus orígenes y se proyecta su imaginación al desarrollo de su entorno.

Por lo tanto, se pueden hacer varias recomendaciones frente a esta problemática que no solo afecta al municipio de Ubaque. Por un lado, es importante construir una metodología que permita desarrollar la Cátedra Ubaquense, que puede ser coordinada desde el colegio, pero con participación de diferentes actores enfocados al mismo propósito de proyectar su municipio como un espacio de oportunidades. Con la motivación por el tema y el interés en hacer aportes significativos para reconstruir la historia y el territorio, también se puede fortalecer la identidad territorial.

Este documento, junto con la caracterización de los jóvenes del municipio que hizo la alcaldía municipal actual, son insumos que pueden aportar a la construcción de una política pública que permita generar procesos con los jóvenes, que generen liderazgo, apropiación y conocimiento de su territorio, desde todos los puntos de vista, económico, social, ambiental, cultural, deportivo, histórico, entre muchos más aspectos que enriquezcan al territorio en el cual se incluye su población.

Respecto a la familia, se encontró que a pesar del orgullo de ser campesinos y de sentir agrado en el espacio donde viven y se han criado sus hijos e hijas, también quieren apoyar los sueños y las metas que tengan los jóvenes, sean en la vereda o fuera de ella. Pues reconocen que el salir les ayuda a tener otras expectativas y la opción de elegir si se devuelven o se quedan fuera de su vereda. También se identificó que padres y madres, a pesar de que profesan amor por su lugar de origen, no muestran conocimiento de su territorio. El territorio es visto solamente como el lugar donde cultivan y del cual obtienen su sustento, pero requieren ampliar su comprensión en relación con los recursos paisajísticos, hídricos y agroalimentarios, tal como el gran potencial que tienen para desarrollar otros proyectos que no necesariamente impliquen cultivar alimentos o cuidar animales. De este modo, es fundamental que, si se llega a desplegar un proceso de apropiación del entorno con los jóvenes para fortalecer la identidad territorial, también requiere la inclusión de diversos actores como los padres de familia, autoridades, lideres, instituciones, entre otros, para lograr un proceso holístico y no segmentado.

BIBLIOGRAFIA

Arango, J. (2000). Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 33-46.

Benedetto, A. (2011). Las identidades territoriales y su incumbencia en el Ecodesarrollo local. *Revista Líder, 19*, 183-199.

CEPAL. (1996). Juventud Rural. Modernidad y Democracia en América Latina. Memorias Seminario de expertos sobre juventud rural, modernidad y democracias en América Latina. Santiago de Chile: CEPAL.

Congreso de la República. (2013). *Ley 1633 de 2013. Estatuto Junvenil.* Bogotá: Presidencia de la República.

Congreso de la República. (2015). *Decreto 1038 de 2015.* Bogotá: Presidencia de la República.

Comité de Coordinación Mundial del AIAF+10. (2018). Juventud y Agricultura Familiar

DANE. (2014). Boletín Técnico. Tercer Censo Nacional Agropecuario.

Diez Gutiérrez, Enrique A (2011). Reseña de "COMUNICACIÓN Y PODER" de Castells, Manuel. Zaragoza, España.

Durston, J. (1998). Juventud y Desarrollo rural. Marco conceptual y contextual. Series de políticas sociales. Santiago de Chile: ONU - CEPAL.

Farrugia, D., Smyth, J., & Harrison, T. (2014). Rural young people in late modernity: Place, globalization and the spatial contours of identity. *Current Sociology, 62(7)*, 1036-1054.

González, Y. (2003). Juventud Rural: Trayectorias y dilemas identitarios. *Nueva Antropología, 19*(63).

Guevara, E. (2008). *Globalización ¿Un futuro posible?* Obtenido de http://www.eumed.net/libros-gratis/2008a/381/BREVE%20HISTORIA%20DE%20LA%20GLOBALIZACION.htm

Herrera, R. (2006). La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones. México: Siglo XXI Editores.

Hommes, R. (2008). *Baja Calidad del Empleo rural. . Obtenido de* http://www.portafolio.com.co/opinion/columnistas/rudolfhommes/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_PORTA-4596506.html

Jiménez, M., & De San Eugenio, J. (2009). Identidad territorial y promoción turística: la organización de eventos como estrategia de creación, consolidación y difusión de la imagen de marca del territoriio. *Revista ZER, 14*(26), 277-297.

Jurado, C., & Tobasura, I. (2012). Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia. ¿Campo o ciudad? *Revista Latinoamérica de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 10 (1)*, 63-77.

Krauskopf, D. (1998). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. En publicación: Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia. *Fondo de Población de Naciones Unidas*, 119-134.

López, M. (2012). *Entre la identidad y la ruptura territorial.* Quito - Ecuador: Ediciones Abya-Yala.

Molano, O. (2007). Identidad cultural, un concepto que evoluciona. *Revista Opera*(7), 69-84.

Muchnik, J. (2004). Identidad Territorial de los alimentos: Alimentar el cuerpo humano y el cuerpo social. En V. Autores, *Territorios y sistemas agroalimentarios locales* (págs. 17-32). Bogotá: Universidad Nacional del Colombia UNILIBROS.

Negocios, E. y. (16 de septiembre de 2015). Envejecimiento del sector rural, ratificado en el Censo. *El Tiempo*.

Osorio, F. (octubre de 2005). Jóvenes Rurales y Acción Colectiva. *Revista Nómadas* (23), 122-131.

Piñeros Lizarazo, R., Bermúdez García, C., & Casallas, L. (Consultado 2017). *JUVENTUD RURAL, MIGRACIÓN Y TERRITORIO EN EL SUMAPAZ.*

Precedo Ledo, A. (2004). Nuevas Realidades Territoriales para el Siglo XXI. Desarrollo Local, Identidad Territorial y Ciudad Difusa. Madrid: Síntesis, S.A.

Ranaboldo, C. (2006). Identidad Cultural y desarrollo territorial rural . *Seminario Internacional "Estado, Desarrollo Rural y Culturas"* (págs. 1-19). Sucre: Centro Latinoamericano para el desarrollo Rural (Rimisp).

Romero, J. (2012). Lo rural y la ruralidad en América Latina: categorias conceptuales en debate. *Psicoperspectivas: individuo y sociedad*, 11(1), 8-31.

Reguillo, R. (2009). Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Editorial Norma.

Restrepo, E. (julio de 2007). Identidades: Planteamiento Teóricos y Sugerencias Metodológicas para su Estudio. *JANGWA PANA*, 24-35.

Rodríguez, D. (2010). Territorio y territorialidad. Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía. *Revista Uni-Pluri/versidad, 10*(3), Versión digital.

Sánchez, D., Salcedo Jiménez, C., & Rodrigues de Sousa, Y. (2014). Juventudes rurales: oportunidades para la construcción de nuevos proyectos sociales en Latinoamérica. En V. Vianna Labrea, & P. Vommaro, *Juventud, participación y desarrollo social en América Latina y el Caribe* (págs. 86-104). Sao Pablo: UNESCO Brasil.

Sánchez, G. (2002). Desarrollo y medio ambiente: una mirada a Colombia. *Economía y desarrollo*, 1(1), 79-98.

Semana, E. (2012). *Especiales Semana*. Obtenido de http://especiales.semana.com/especiales/pilares-tierra/asi-es-la-colombia-rural.html

Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad.* Buenos Aires: Planeta.

Solé, C., Alcalde, R., Pont, J., Lurbe, K., & Parella, S. (2002). El concepto de integración desde la sociología de las migraciones. *CEDIME*, 9-41.

Torres, J., & Muñoz, S. (2016). Caracterización de la población Juvenil de Ubaque.

Ursola , D. (2012). Boaventura de Sousa Santos y la Reconstrucción Intercultural de los Derechos Humanos. Revista Juridicas, 175-188.

Varios, A. (2004). *Territorios y sistemas agroalimentarios locales.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia UNILIBROS.

Vergara, W. (2010). La ganadería extensiva y el problema agrario. El reto de un modelo de desarrollo rural sustentable para Colombia. Revista Científica Animal (3), 45-53.

ANEXOS

Guía de Grupo focal y entrevista

Grupos focales- Con Jóvenes

Preguntas orientadoras para el grupo focal

- Qué es ser joven
- Qué es ser campesino
- Qué es ser joven campesino
- Cómo los ven sus padres
- Después del colegio que quieren hacer
- Si la opción es irse, que expectativa tiene
- Después de estudiar o trabajar quisiera volver al campo a vivir o trabajar
- Si tuvieras hijos donde te gustaría que viviera
- Qué es para ti el campo
- Como te gustaría que fuera el campo para que eligieras quedarte
- Qué es lo que más te gusta de vivir en el campo

Grupo focal con los padres de familia

Preguntas orientadoras

- Qué es ser joven
- Qué es ser campesino
- Qué es ser joven campesino
- Cómo los ven a sus hijos
- Después del colegio que quisieran que sus hijos eligieran
- Si la opción es irse, que expectativa tienen para sus hijos
- Después de estudiar o trabajar quisieran que sus hijos volvieran al campo a vivir o trabajar
- Qué es para ti el campo
- Cómo te gustaría que fuera el campo para que sus hijos eligieran quedarse
- Qué es lo que más te gusta de vivir en el campo

Entrevista Docentes

- Que es ser joven
- Que es ser campesino
- Que es ser joven campesino
- Que es para ti el campo
- Usted como docente que quisiera que pasara con los jóvenes del campo
- ¿Usted cree que la educación que se da en el colegio le brinda oportunidades a los jóvenes para que se quede en el campo?
- Qué aporte le da la educación escolar al campo?
- Después de estudiar o trabajar quisieran que sus hijos volvieran al campo a vivir o trabajar

Entrevista a joven que está en Bogotá

- Que es ser joven
- Que es ser campesino
- Que es ser joven campesino
- Como los ven sus padres
- Cuál es tu expectativa de vivir en la ciudad
- Después de estudiar o trabajar quisiera volver al campo a vivir o trabajar
- Si tuvieras hijos donde te gustaría que viviera
- Que es para ti el campo
- Como te gustaría que fuera el campo para que eligieras quedarte
- Que es lo que m as te gusta de vivir en el campo

Anexo 1. Cartografía 1

Fuente: propia.

Anexo 2: Cartografía 2

Fuente: propia.

Anexo 3: Cartografía 3

Fuente: propia.

Anexo 4: Cartografía 4

Fuente: propia.

Anexo 5: Cartografía 5

Fuente: propia.

Anexo 6: Cartografía 6

Fuente: propia.

Anexo 7: Cartografía 7

Fuente: propia.

Anexo 8: Cartografía 8

Fuente: propia.

Anexo 9: Cartografía 9

Fuente: propia.

Anexo 10: Cartografía 10

Fuente: propia.